



Maximiliano Kolve

Su vida



INTRODUCCIÓN

El padre Maximiliano Kolbe fue un mártir de la caridad. Fue capaz de dar su vida para salvar la vida de otro prisionero, padre de familia, que había sido escogido para ir al bunker de la muerte. Se había escapado del campo de concentración un prisionero y los alemanes escogieron a 10 en su lugar para castigarlos con la muerte por hambre. El padre Kolbe pidió sustituir a uno de ellos; y al comandante del campo, que le preguntó quién era, pudo decirle: Soy sacerdote católico.

Desde ese día, su recuerdo quedó grabado en los corazones de todos los compañeros del campo. Todos lo consideraron como un hombre extraordinario. Hasta los mismos alemanes reconocían que nunca habían visto a alguien como él, ni siquiera entre los sacerdotes. Su testimonio de vida sigue brillando hasta el día de hoy y brillará durante siglos hasta el fin de los tiempos.

Fundó en Polonia y en el Japón la Ciudad de la Inmaculada. Y publicó varias revistas, que repartía gratis o casi gratis, tanto en Polonia como en Japón. En Polonia llegó a tener en su convento hasta 800 religiosos. Era el convento más grande del mundo, y tenía las tipografías más modernas. La revista El Caballero de la Inmaculada tenía un tiraje de un millón de ejemplares mensuales.

Fue un hombre santo, que amaba entrañablemente a la Virgen María, y fundó La Milicia de la Inmaculada. Repartía por cientos medallas milagrosas e inculcaba a todos el amor a María para mejor llegar a amar a Jesús Eucaristía.



Dios bendijo sus obras. Ahora existen en el mundo varias Ciudades de la Inmaculada, que son grandes complejos marianos. También se han fundado algunas Congregaciones religiosas con su espíritu mariano. Y Dios sigue haciendo milagros por su intercesión para demostrar ante el mundo que valió la pena dar la vida por su amor. La luz que brillaba en su corazón, la luz de la fe, sigue brillando en el mundo y atrayendo a muchos no católicos a la verdadera fe.

Ambiente social y político

Cuando nació nuestro santo no existía Polonia como nación. El 5 de agosto de 1772 Austria, Alemania y Rusia habían hecho un pacto para repartirse su territorio. En 1793 las tres potencias hicieron una segunda repartición según sus intereses. La insurrección del pueblo polaco contra Rusia en 1794 fue un fracaso y en 1795 tuvo lugar la tercera repartición, desapareciendo Polonia del mapa de Europa. En los territorios ocupados, los habitantes fueron forzados a perder su identidad. Los vencedores impusieron su lengua, pero los polacos lucharon con espíritu indomable para mantener su lengua, su religión y su cultura ante los extranjeros dominadores. La parte donde vivían los padres del futuro padre Kolbe pertenecía a Rusia.

La pobreza reinaba en el país, la mortalidad infantil era muy alta. La educación religiosa e intelectual se recibía básicamente en casa.

Felizmente Polonia pudo renacer de sus cenizas y recuperar los territorios ocupados por Austria y Alemania, después de ser vencidas



en la primera guerra mundial. En 1924 los polacos vencieron a la Armada roja de Rusia en la famosa batalla, llamada el milagro del Vístula; y así recuperaron los territorios ocupados por Rusia por el tratado de Riga.

PRIMERA PARTE

VIDA FAMILIAR Y RELIGIOSA

Su familia

Sus padres fueron Julio Kolbe y María Daborowska. La mamá era comadrona y se dedicaba a las tareas del hogar. Su padre era tejedor. Se casaron el 5 de octubre de 1891. Él tenía 20 años y ella 21. Tuvieron cinco hijos, dos de ellos murieron siendo niños, y quedaron: Francisco, Raimundo y José.

Raimundo, nuestro futuro santo, nació el 8 de enero de 1894 en Zdunska Wola, un lugar que estaba bajo el dominio del zar Nicolás II de Rusia. El mismo día de su nacimiento fue bautizado.

Sus padres eran de mediana situación económica. Su padre tenía su negocio propio con tres telares y con él trabajaba un obrero a sueldo. El padre y la madre eran profundamente religiosos. Su madre había deseado ser religiosa, pero las circunstancias adversas de la zona rusa hicieron imposible realizar su vocación.

Como la situación económica no les daba para más, habían decidido que solamente estudiara el hijo mayor Francisco. Raimundo fue



destinado a ayudar a sus padres en el pequeño negocio familiar. Raimundo no protestó y aceptó su suerte con tranquilidad. Se esforzaba por aprender cosas nuevas, incluso para cocinar y preparar platos nuevos y sorprender así a sus padres y hermanos, siempre con su espíritu inteligente y creativo.

Su primo Francisco Langer declaró: Mi primo Raimundo tenía el mismo carácter que su madre: siempre estaba sonriente. Amaba rezar y estar en la iglesia como ella. Mi madre decía que, cuando alguien no encontraba a su hermana María, podía ir a buscarla a la iglesia. Mis padres estaban muy unidos a los suyos e íbamos muchas veces a visitarlos. Raimundo era un jovencito santo, bien proporcionado y alegre,

un jovencito bueno como pocos. Mi madre lo ponía como ejemplo y lo ensalzaba a nuestros ojos 1.

De Zdunska Wola se transfirieron a Pabianice en 1895 ó 1896. Allí el papá se ganaba la vida alquilando lotes de terreno y cultivando hortalizas. María, por su parte, trabajaba en una fábrica y hacía de comadrona.

Su mamá refiere: Un día una de mis pacientes necesitaba un emplasto y mandé a Raimundo a la farmacia a comprar lo que necesitaba. Cuando mi hijo pidió "vencon greca", el farmacéutico le preguntó cómo conocía aquel nombre; y le respondió que era así como se llamaba en latín.

— ¿Y cómo sabes ese nombre en latín?



— Porque vamos a casa del sacerdote y aprendemos latín.

El farmacéutico le siguió preguntando cómo se llamaba, dónde vivía y a qué escuela iba.

Raimundo le respondió que su hermano Francisco iba a la escuela. Y añadió: "Si el buen Dios lo permite, llegará a ser sacerdote, pero yo debo echar una mano en casa, porque nuestros padres no pueden enviarnos a los dos a la escuela, ya que no tienen suficiente dinero".

Entonces el farmacéutico le dijo: "Jovencito, dejarte así sería un pecado. Ven aquí. Te daré clases y para fin de año estarás a la par de tu hermano y darás los mismos exámenes".

Establecieron los horarios de las clases. Y después Raimundo vino a mí volando, como si tuviese alas, y con gran alegría me dijo lo que le había sucedido. Desde aquel día fue a casa del farmacéutico para las clases. Este buen hombre se llamaba Kotowski y lo preparó de tal modo que fue promovido junto con su hermano 2.

Y continúa su madre: He sabido siempre que el padre Maximiliano moriría mártir, gracias al acontecimiento extraordinario que le sucedió en su infancia. Una vez hizo algo que no me agradó y le dije: "Hijo mío, no sé qué será de ti". Después no hice caso a lo que le había dicho, pero pronto me di cuenta que mi hijo estaba cambiando tanto que tuve que reconocerlo. En casa teníamos un pequeño altar escondido donde a veces se iba a rezar. Generalmente su comportamiento era más maduro que su edad. Estaba siempre recogido, serio, y rezaba con lágrimas en los ojos.



Me preocupé por si estaba enfermo y le pregunté: "¿Qué es lo que no que está bien contigo? Debes decírselo todo a tu mamá".

Él, temblando y con lágrimas en los ojos, me dijo: "Cuando me dijiste qué sería de mí, recé a la Virgen insistentemente para saber qué sería de mí. También rezaba en la iglesia. Un día la Virgen se me apareció teniendo dos coronas en las manos, una blanca y otra roja. Me miró con amor y me preguntó si las quería. La blanca significaba que permanecería puro y la roja que sería mártir. Respondí que sí las quería. Entonces la Virgen me miró con ternura y desapareció.

Y ahora cada vez que voy a la iglesia contigo y con papá me imagino que no sois vosotros dos, sino san José y la Virgen.

El extraordinario cambio de mi hijo daba testimonio de la verdad del suceso. Él pensaba continuamente en esto y, a veces, me hablaba con el rostro resplandeciente de su deseo de morir mártir.

Al convento

En la parte rusa de Polonia habían sido suprimidos los conventos católicos en 1864. Las autoridades rusas sólo habían permitido la existencia de dos conventos, el de Kalisz y el de Grodno, para que pudieran retirarse en ellos los religiosos ancianos para morir. En cambio, en la parte austríaca de Polonia, los conventos prosperaban y de esos dependían los dos conventos de Kalisz y Grodno. Los Superiores franciscanos conventuales decidieron repoblar los conventos de la



parte rusa y en 1907 dieron misiones populares, concretamente en Pabianice, donde vivía Raimundo. Al término de la misión, el padre Pelegrino Haczela anunció que en la parte austríaca habían abierto un colegio en Leopoli para jóvenes que desearan ser franciscanos.

Raimundo y su hermano Francisco fueron aceptados y se prepararon para entrar en octubre de ese año 1907. Su padre los acompañó hasta Cracovia, pasando la frontera rusa por un pasaje secreto. Sólo los llevó hasta Cracovia por no tener documentos para viajar por el territorio austro-húngaro. Ellos dos solos llegaron a Leopoli. Francisco tenía 14 años y Raimundo 13, los dos habían ido vestidos de campesinos y así llegaron a Lemberg (la polaca Low), hoy conocida como Leopoli en territorio actualmente ruso.

Al año siguiente, 1908, su padre, en un documento con fecha 9 de julio, renunció a las promesas matrimoniales y dio permiso a su esposa, que desde joven deseaba ser religiosa, para consagrarse exclusivamente al servicio de Dios. Él, con voto de castidad, se fue a un convento franciscano. La esposa, con su hijo José de doce años, se fue a Leopoli, donde ya estaba Francisco y Raimundo.

Allí estuvo ayudando a las religiosas benedictinas de la ciudad, pero en 1913 se fue a Cracovia, donde fue portera de las hermanas Felicianas, siendo de la Tercera Orden franciscana, con ellas permaneció hasta su muerte en 1946.

El papá terminó por dejar el convento y abrió un negocio de artículos religiosos en la ciudad del santuario de Czestochowa. Cuando llegó la



primera guerra mundial, se unió al ejército y, como oficial, luchó contra los rusos de los territorios ocupados de Polonia. Fue hecho prisionero y probablemente ahorcado o fusilado.

Raimundo en el convento fue un estudiante modelo y sobresalía sobre todo en Matemáticas y Ciencias. En 1910 entró también en la Orden José, el hermano menor. Este mismo año, en el mes de septiembre, Raimundo y Francisco fueron aceptados para comenzar el noviciado, pero en ese momento Raimundo indujo a su hermano Francisco a retirarse del convento. Estaban a punto de comunicárselo al Superior, cuando los llamaron a la portería. Su madre venía a visitarlos, ellos le contaron sus ideas y su madre los animó a seguir, comenzando el noviciado sin problemas. Raimundo recibió el hábito franciscano y el nombre de Maximiliano el 4 de septiembre de 1910.

Siendo ya sacerdote, le escribía a su madre desde Roma el 20 de abril de 1919: Antes del noviciado había sido más bien yo quien no quería pedir el hábito, es más, pretendía disuadirlo también a él... y entonces sucedió aquel hecho memorable, cuando, mientras iba a ver al padre provincial para decirle que Francisco y yo no queríamos entrar en la Orden, oí el sonido del timbre que me llamaba al locutorio. La providencia divina en su infinita misericordia, por medio de la Inmaculada, te envió a ti, mamá, en un momento crítico para visitarnos. Y así Dios trastornó todas las tramas del demonio. Han pasado ya casi nueve años desde aquel momento; lo recuerdo aún con miedo y con agradecimiento hacia la Inmaculada, instrumento de la misericordia



divina. ¿Qué habría sucedido, si en aquel momento ella no hubiese tendido su mano?...

Francisco me atrajo con su ejemplo a este puerto de salvación; yo quería salir y disuadirlo también a él de entrar en el noviciado... Pero ahora... Cada día, en el "memento" de la santa misa, lo ofrezco a la Inmaculada y confío (como también tú, mamá) en que antes o después ella le obtendrá piedad de la misericordia de Dios.

Aquí hace alusión a su hermano Francisco que salió de la Orden en 1914 para enrolarse en las legiones polacas. Después de salir del ejército, se casó. En 1943 fue arrestado por los alemanes y pereció en el campo de Buchenwald.

El padre Cirilo Czuprik manifestó: Durante el noviciado, fray Maximiliano sufría de escrúpulos y se curó, cuando estando en Roma estudiando, obedeció a su confesor. Él me lo dijo así en Japón 4. El 5 de septiembre de 1911 emitió los votos temporales.

En octubre de 1912 fue escogido entre los siete clérigos que iban a ir a estudiar a Roma al Colegio seráfico internacional. Maximiliano le expuso al Superior sus temores por su débil salud y fue cancelado su viaje, pero esa misma tarde, preocupado por lo que había dicho, fue de nuevo al Superior y le dijo: Padre, haga de mi lo que quiera. Y el Superior le dijo: Irás a Roma.



Estudios en Roma

Nos dice el padre José Pal: Mientras éramos compañeros de estudios en Roma hicimos un pacto de que el que muriera primero debía ayudar al otro para que hiciera todo lo posible para gloria de Dios y de la Virgen. Después de su muerte en la última guerra mundial, me encontré en muchas dificultades al igual que nuestra provincia de Moldavia y temía que todo fuera destruido. Lo invoqué para que me ayudara según la promesa y todo se superó felizmente 5.

Estaba inscrito en la adoración perpetua del monasterio de las hermanas francesas fuera de la Porta Pia. Como ambos éramos enfermizos, íbamos de paseo con el permiso del Rector y solíamos visitar las iglesias donde había exposición del Santísimo Sacramento. En el Colegio seráfico solía visitar a Jesús sacramentado antes y después de las clases o de los recreos

Un día se sintió muy preocupado por la inflamación de un dedo de la mano, pensando que, si se lo cortaban, tendría un impedimento para ser sacerdote. Le escribió a su madre lo siguiente: Faltó poco para que perdiera un dedo (el pulgar) de la mano derecha. Se me había formado una especie de absceso. A pesar de los cuidados del médico del colegio, seguía habiendo pus. En un momento dado, el médico constató que el hueso mismo empezaba a lesionarse; era necesaria una pequeña intervención quirúrgica para rasparlo. Al oírlo, dije que poseía una medicina mucho mejor. En efecto, había recibido del padre Rector (Luis Bondini) un poco de agua milagrosa de Lourdes. Mientras



me la daba, me había hablado también de una curación suya prodigiosa. A la edad de doce años se le había infectado un pie; la gangrena iba afectando muy lentamente un hueso de la planta del pie y el dolor no le dejaba dormir: a veces gritaba de dolor. Era preciso amputarle el pie. Una tarde tenían que reunirse los médicos en consulta. Su madre, observando lo que pasaba, con un gesto desesperado adoptó una terapia completamente nueva; tiró las vendas que cubrían el pie, lo lavó con jabón y lo enjuagó con el agua milagrosa de Lourdes. El padre Rector, por primera vez en mucho tiempo, se quedó dormido. Quince minutos más tarde se despertó: estaba curado. El milagro era evidente; pero el médico, incrédulo, se esforzaba en explicar el hecho de otra forma. Sin embargo, cuando unos días después se separó del pie un pedazo de hueso podrido, el médico se dio cuenta de que se encontraba ante un hecho extraordinario: el hueso efectivamente estaba afectado de gangrena, pero se había separado y había salido milagrosamente. A continuación, el médico se convirtió y se comprometió a construir una iglesia a sus expensas...

Pues bien, nuestro médico, habiendo sabido que yo tenía agua de Lourdes, me la aplicó él mismo con alegría. ¿Y qué sucedió? A la mañana siguiente, en lugar de hablarme de operarme el hueso, el cirujano del hospital me comunicó que ya no era necesario hacer nada más. Después de varias medicaciones, estaba completamente curado. Gloria, pues, al Señor Dios y a la Inmaculada.

El 1 de noviembre de 1914 hizo sus votos perpetuos en el Colegio seráfico internacional de Roma, consagrándose a Dios y a la Inmaculada para



siempre. En 1915, al estallar la guerra italo-austríaca, fray Maximiliano por ser súbdito austriaco, porque la zona de Polonia donde había vivido en Leopoli pertenecía a Austria, por precaución, fue enviado por los Superiores a la República de San Marino, donde estuvo unos 15 ó 20 días.

Afirma el padre Francisco Mazzieri: Yo era el Rector del colegio de San Marino y él soportó con resignación las investigaciones de que fue objeto por parte de la policía de San Marino y la orden que recibió de abandonar ese territorio.

En Roma obtuvo el grado de doctor en filosofía en la universidad gregoriana el 22 de septiembre de 1915 y el de doctor en teología en el Colegio seráfico internacional el 22 de julio de 1919.

La Milicia de la Inmaculada

El pensamiento de fundar la Milicia de la Inmaculada surgió en fray Maximiliano por haber visto desfilar por las calles de Roma una manifestación de ateos, que gritaban: Fuera el Papa, Satanás gobernará en el Vaticano y el Papa le servirá.

El padre José Pal nos informa: El verdadero fundador de la Milicia de la Inmaculada fue Maximiliano Kolbe. El mismo día de la aparición de la Virgen a Alfonso de Ratisbona, el 20 de enero, pero del año 1917, tuvo una inspiración durante la meditación de la mañana que nos dirigió el padre Rector Ignudi, en la que expuso el hecho de la conversión de



Alfonso de Ratisbona. Él, con el rostro radiante y lleno de alegría, me dijo que debíamos rezar para que la Virgen venciera al diablo y a todas las herejías, especialmente a los masones. Desde enero a agosto me hablaba frecuentemente de este tema... Otras veces hablaba a otros compañeros, y las conversaciones terminaban cantando en francés "J'irai la voir un jour" (Yo iré a verla un día).

Después de las vacaciones de verano de 1917, habló con el Rector padre Ignudi y, con su permiso, me llevó al padre Superior de los lazaristas, al Apollinare, del cual me hizo obtener como sacerdote que ya era, la facultad de bendecir e imponer la medalla milagrosa.

En la tarde del 16 de octubre de 1917 nos reunió en la habitación contigua a la del Rector y nos leyó una hoja escrita con el programa que había trazado sobre la "Milicia de la Inmaculada". Nos pidió nuestro consentimiento y nos pidió firmarlo. El primero fui yo, como único sacerdote del grupo de los siete primeros fundadores. Fray Maximiliano firmó el último.

De la habitación pasamos a la capilla del Colegio sin que lo supieran los demás compañeros, sólo estábamos los siete. Yo bendije las medallas y se las impuse a todos y, después, en silencio, nos fuimos a nuestras celdas. Todo se hizo en secreto, sólo lo sabía el Rector, que no estuvo presente. Desde ese día fray Maximiliano trataba de conseguir nuevos integrantes para la "Milicia de la Inmaculada" entre los compañeros más ejemplares. Maximiliano se firmaba: miles immaculatae (soldado de la Inmaculada).



Para pertenecer a la Milicia era preciso la consagración total a María, llevar la medalla milagrosa y rezar, al menos una vez al día como mínimo, la oración: Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos y por todos los que no recurren y, especialmente, por los masones.

Para fundar la Milicia de la Inmaculada primero consiguió el permiso de su confesor y después del Rector, el padre Ignudi. La Milicia es un movimiento que quiere llegar a las masas. A ella pueden pertenecer todas las Órdenes religiosas y toda Congregación o Institución religiosa para que sus miembros puedan santificarse bajo el manto de María Inmaculada.

La Milicia de la Inmaculada se basa en la verdad de la mediación universal de la Madre de Dios (aunque no exclusivamente). ¿No sería oportuno que al menos en las Niepokalanów se celebrara también el oficio, misa y la fiesta de la Mediadora de todas las gracias? Roma concede este favor a quienes lo piden. Toda Bélgica lo tiene. Al mismo tiempo, ¿no ha llegado el momento de iniciar en la Niepokalanów polaca la exposición perpetua del Santísimo Sacramento (al menos durante todo el día) y la adoración por turnos de dos hermanos a la vez?

De la Inmaculada somos siervos, hijos, esclavos, caballeros, todo, todo y todo. En una palabra le pertenecemos, somos suyos en todos los aspectos, suyos cada día más



La voluntad de María está unida a la voluntad de Dios de la manera más estrecha. María no puede querer nada que no sea la voluntad de Dios. Cumpliendo la voluntad de María, cumplimos la voluntad de Dios. Si Cristo vino al mundo por medio de María, también por María quiere nacer en las almas. Los medios para ello son la total consagración a María, porque, cuando el alma pertenece a María, hace, no su voluntad sino la suya, que es a la vez la voluntad de Jesús. Para pertenecer a la Milicia de la Inmaculada hace falta consagrarse sin límites a María. Llevar la medalla milagrosa y rezar la oración: "Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos y también por los que no recurren, y, especialmente, por los masones".

Si estamos consagrados entera, completa y exclusivamente a la Inmaculada con todas nuestras acciones, en Ella y a través de Ella, estamos consagrados entera, completa y exclusivamente a Jesucristo; y en Él y a través de Él, estamos consagrados entera, completa y exclusivamente a nuestro Padre celestial

El fin de la Milicia es convertir a los pecadores, herejes, cismáticos, judíos y, especialmente, masones. Además, la santificación de todos los miembros por la intercesión de la Inmaculada.

El padre Cirilo Kita nos dice que su idea era convertir a todo el mundo con la medalla milagrosa y difundía esta medalla por todas partes, regalándola¹⁴.

La Pía Unión denominada Milicia de María Inmaculada fue erigida canónicamente en Roma el 2 de enero de 1922 en el Colegio seráfico



internacional. El 18 de diciembre de 1926 fue enriquecida con muchas indulgencias y gracias, mediante un Breve Apostólico del Papa Pío XI y el 23 de abril de 1927 fue elevada a Primaria, mediante otro Breve Apostólico.

Ordenación sacerdotal

Recibió en Roma el diaconado el 26 de octubre de 1917 y el sacerdocio el 28 de abril de 1918. Nos dice al respecto: El 28 por la mañana, después de las oraciones comunitarias en la capilla, salí para prepararme (con los que debían ser ordenados), y antes de las siete nos encaminamos hacia la iglesia de S. Andrea "della Valle", donde tendrían lugar las ordenaciones generales. Ya en la sacristía, me vestí con los ornamentos de diácono y recé con los demás las oraciones preparatorias a la primera santa misa (puesto que, en realidad, durante las ordenaciones, los nuevos sacerdotes celebran ya la santa misa). Luego nos colocaron en filas de dos, según las órdenes que se iban a recibir. Éramos más de cien entre religiosos y clérigos seculares de diferentes naciones; entre los que iban a ser ordenados había incluso un negro y otro servía al cardenal durante la ordenación.

Fue un espectáculo conmovedor: a pesar de las diferencias, estábamos todos unidos por el vínculo de la religión católica y en el amor fraterno a Jesús. Finalmente llegó Su Em. el cardenal Vicario (del Santo Padre) de Roma y ocupó el sillón preparado para él en el centro de la sacristía. Entonces nos encaminamos de dos en dos hacia el amplio presbiterio,



ante el altar mayor... La ceremonia se desarrolló comenzando por aquellos que tenían que recibir la tonsura, las órdenes menores, el subdiaconado, el diaconado (porque durante las ordenaciones generales ordinariamente se confieren todas las órdenes). Los candidatos al sacerdocio éramos unos veinte. Al final nos llamaron por nuestro nombre

uno por uno y, saliendo de los bancos, nos situamos en el centro del presbiterio; después del canto de la letanía de los santos, durante el cual los que debían recibir el subdiaconado, el diaconado y el sacerdocio, estaban postrados en el suelo, comenzó el verdadero rito de la ordenación sacerdotal.

Después de la ordenación regresé a nuestra casa. ¡Qué impresión! Hay que reconocer que la Inmaculada se ha dignado acompañarme hasta este momento. Luego fuimos a ver al padre Vicario, Domingo Tavani. Por la tarde, bajo la lluvia, el padre Granata y yo hicimos una visita al padre Lucas, pasionista, que estaba enfermo. Por la mañana del 29 celebré la santa misa en el altar donde la Inmaculada se dignó aparecerse al padre Ratisbona y, además, la misa votiva de la medalla milagrosa

Después de su ordenación sacerdotal permaneció un año en Roma para terminar sus estudios y obtener el título de doctor en teología en el Colegio seráfico internacional el 22 de julio de 1919.

El padre Floriano Koziura certifica: Después de regresar de Roma le encargaron la tarea de dar clases de teología en el Seminario superior de los franciscanos de Cracovia, pero por causa de sus males a los



pulmones hablaba en voz baja y sus Superiores debieron destinarlo a la pastoral en la iglesia, y trabajó con jóvenes universitarios en Cracovia, fundando pequeños núcleos de la Milicia de la Inmaculada

El padre provincial, padre Cirilo Czupryk, conociendo su conciencia escrupulosa y que se fatigaba bastante, obtuvo de Roma, sin él saberlo, la dispensa para sustituir el rezo del breviario por una parte del rosario.

En el sanatorio

Ya en Roma se había manifestado claramente su enfermedad de tuberculosis, que le acompañó toda la vida. En enero de 1920 los Superiores lo enviaron a curarse al sanatorio de Zakopane, donde estuvo hasta abril de 1921.

Sor Felicitas Sulatycka refiere: Una vez, cuando estaba el padre Kolbe en el sanatorio de Zakopane, le avisaron que había un sacerdote joven lísico. Y lo asistió hasta su muerte. Lo confortó, le administró los sacramentos y lo invitó a ponerse bajo el manto de la Inmaculada. El sacerdote lo hizo así y me dijo: "Hermana, dentro de poco veré a la Madre de Dios"

De la Pascua a diciembre de 1921 estuvo en convalecencia en el convento de Nieszawa. En 1922 regresó a Cracovia y editó la revista El caballero de la Inmaculada, como boletín oficial de la Milicia de la Inmaculada. El 20 de octubre de 1922 se hizo la transferencia de la redacción de la revista a Grodno.



Pero el provincial, en vista de que estaba mal de los pulmones, lo envió de nuevo al sanatorio de Zakopane por todo el invierno de 1926 y que no pensase en absoluto en la publicación de El caballero de la Inmaculada. El provincial le dio la responsabilidad de la revista a su hermano padre Alfonso (su hermano José). Este no conocía bien las cosas y le preguntaba por carta algunos datos, pero Maximiliano le decía que el provincial le había ordenado no pensar en la revista. El padre Alfonso fue a hablar con él a Zakopane y tampoco pudo sacarle nada, porque el provincial se lo había prohibido y, sin su permiso, no podía darle información alguna

Cuando regresó del sanatorio de Zakopane en la Pascua de 1927 a Grodno, el complejo tipográfico se había desarrollado mucho gracias al padre Fordon, discípulo del padre Maximiliano en cuanto a sus ideales marianos. El padre Alfonso, su hermano, había conseguido que la tirada de la revista llegase a 60.000 ejemplares con 126.000 inscritos en la Milicia de la Inmaculada en toda Polonia.



SEGUNDA PARTE

CIUDADES DE LA INMACULADA

En 1927, al regresar del sanatorio de Zakopane y ver el incremento que había tenido la revista, pensó en buscar un lugar amplio donde poder desarrollar un gran complejo tipográfico, pues en el convento de Grodno estaban muy limitados. Con este motivo visitó al príncipe Durcko-Lubecki, quien le concedió varias hectáreas de terreno con la condición de que los franciscanos asumieran la obligación de celebrar un número de misas.

El padre Maximiliano, para encomendar el asunto a las manos seguras de la Virgen María, el 6 de agosto de 1927 erigió en el terreno, ya donado de palabra, una imagen de la Inmaculada. Sin embargo, los franciscanos, reunidos en capítulo provincial, no aceptaron la obligación de las misas y el príncipe, cuando el padre Kolbe se lo comunicó, le indicó que anulaba la oferta y que retirara del terreno la imagen de la Inmaculada. El padre le pidió que dejara la imagen en el lugar para poder demostrar que, al menos una vez, la Virgen había fallado en sus promesas. El príncipe refiere: El padre Kolbe me dijo que volvería dentro de tres días para una palabra definitiva. En esos tres días no podía estar tranquilo y decidí dar el terreno. Cuando regresó, le dije: Doy el terreno sin condiciones por usted, no por los franciscanos.

Y cuanto más pasa el tiempo, más me convengo de que fue una verdadera bendición para mí. Fue el comienzo de una amistad con el padre Kolbe que fue una verdadera bendición



El príncipe donó además dos vagones de tablas para tapiar el terreno y construir una barraca.

La salida de Grodno fue establecida para el 20 de noviembre de 1927. El domingo anterior llevó a sus hermanos en peregrinación a Wilno, al santuario de la Virgen de Ostrabramska; después al Monte Tres Cruces, donde según la tradición sufrieron el martirio los primeros mártires franciscanos de Wilno. Y después fueron al cementerio de Grodno para despedirse de sus hermanos difuntos, en especial del padre Alberto Olszakowski, fallecido hacía algunos años.

Afirma el padre José Pal: Antes de que se construyese la Ciudad de la Inmaculada de Polonia, ya él me hablaba en Roma en 1919 que su Niepokalanów era una bella casa, donde se sentía la presencia de María. María era el saludo y María la respuesta. Ella era la dueña y guardiana de la casa. Todos por María y María para todos los de la casa. Era la casa de la Virgen y así me hablaba, terminando por reírse como un niño.

¿Había visto la casa en alguna visión o sólo eran sueños, que se convirtieron en realidad?

Juana Kowalska declaró: A fines de agosto o principios de septiembre de 1927 vi un día que llegaba un automóvil, del que salieron el padre Kolbe, su hermano, el padre Alfonso, y los hermanos fray Zenón, fray Salesio y otros dos. Se presentaron a mis padres y les dijeron que venían de Grodno para construir un convento en el terreno donado por el príncipe. Como no tenían dónde alojarse, mis padres les dieron una



habitación. Allí vivieron seis semanas. Mis padres también les dieron gratis de comer. Yo misma les servía la comida.

El 7 de diciembre la comunidad de Niepokalanów, estaba constituida por 20 religiosos, dos sacerdotes y 18 hermanos no sacerdotes. Él decía: Nosotros, como religiosos, podemos habitar en barracas, con hábitos remendados, nutrirnos modestamente, pero nuestras máquinas tipográficas que sirven para difundir la gloria de Dios, deben ser las mejores y las de último modelo.

Repetía: San Ignacio hacía todo "ad majorem Dei gloriam" (a la mayor gloria de Dios). Nosotros debemos hacerlo todo "ad maximam Dei gloriam" (a la máxima gloria de Dios)

En cada oficina del convento había una imagen de la Inmaculada. El primer saludo de todos era Sean alabados Jesucristo y María y, a continuación, en cada encuentro, decían mutuamente María. Al recibir o hacer llamadas telefónicas, había que decir: María, aquí habla el hermano tal.

Algunos religiosos de otros conventos no comprendían al padre Kolbe. Pero él, para comprar las máquinas, preparar la estación de radio y para otros grandes gastos, confiaba en la Inmaculada y en su ecónomo san Cotelengo, cuya imagen tenía en casa como especial protector.

Refiere el padre Alfonso Orlini, ministro general de la Orden: La divina providencia ayudaba al padre Maximiliano en sus necesidades. Un día, pasando por Roma, me dice que iba a comprar una rotativa del valor



entre 12 y 15 millones de francos franceses. Y añadió que la Virgen ya había proveído el dinero para comprarla.

Algunos no podían comprender que hubiera prohibido fumar y tomar bebidas alcohólicas, que debían tener los cabellos cortos y no largos, y llevar una vida de trabajo intenso y mucha austeridad.

El padre Cirilo Kita anota que compraba las maquinas tipográficas más modernas para la impresión del diario y las revistas. Usaba los medios de transporte más rápidos, tenía en mente instalar una radio, y había pensado hasta en la construcción de un aeropuerto, pues decía que había que usar de los medios que los malos usaban para la difusión del mal. De hecho, envió a un hermano a un curso de pilotos en Varsovia.

Una vez el padre Maximiliano estaba enfermo y los hermanos pusieron un letrero en la puerta para que nadie entrase a molestar. Cuando lo supo, mandó quitarlo diciendo: "Quita eso, cada uno puede venir siempre que quiera, en el día o en la noche. Soy todo para vosotros".

El padre Kolbe introdujo en Niepokalanów la adoración continua durante el día con el sagrario cerrado y dio impulso a la adoración con el Santísimo Expuesto de los primeros viernes de mes, guardando todos silencio en todo el convento en esos días.

Antes de las fiestas de la Virgen, sobre todo de la Inmaculada, organizaba actos solemnes con conferencias, cantos y poesías. Comenzaba las cartas con el nombre de María.



En 1939, en el momento de su mayor esplendor, Niepokalanów (Ciudad de la Inmaculada) tenía 762 religiosos. Era el convento más grande del mundo. La mayoría de los religiosos eran hermanos no sacerdotes.

Había un pequeño hospital para atender a los enfermos y el padre Kolbe los visitaba todos los días. Recordaba a veces que san Francisco vendía hasta los cálices de la misa para conseguir dinero para curar a los enfermos.

A los religiosos, que tenían dudas sobre su vocación, los aconsejaba y animaba. Y a los pobres de fuera del convento los ayudaba con alimentos y otras cosas, enviando a sus casas a algún hermano para darles ayuda.

Distribuyó personalmente centenares de millares de medallas milagrosas, que llamaba balas de pequeño calibre. A todos los hermanos los animaba a rezar diariamente el rosario y era feliz cuando, en el mes de mayo, todos los religiosos cantaban himnos a María junto a la imagen de la entrada al Niepokalanów.

En cuanto a la revista El caballero de la Inmaculada, sacaban 750.000 ejemplares; y un millón en tiradas extraordinarias, cada mes.

- El Caballerito, revista mensual para jóvenes, con 165.000 ejemplares.
- El informador de la Milicia de la Inmaculada con 1.000 ejemplares. - El pequeño caballerito para niños, con 35.000 copias mensuales.
- El pequeño Diario, con 150.000 ejemplares los días normales y 250.000 los domingos y días de fiesta. Era el único Diario propiamente



católico y se vendía a un cuarto del precio de otros Diarios semejantes de Polonia.

- Miles Immaculatae, en latín, revista trimestral para eclesiásticos, con 15.000 ejemplares.
- El boletín misionero con 4.000 copias mensuales.
- El Eco de Niepokalanów, boletín de información, era sólo para los religiosos.

Además se publicaban opúsculos de vidas de santos, educativos, pastorales, etc., con el fin de promover el amor a la Virgen Inmaculada.

Una vez, a pesar de haber corriente eléctrica, se detuvieron todas las máquinas de impresión. El padre Maximiliano no se alteró y comenzó una ferviente oración. A continuación todo se normalizó. Él dijo que el diablo había metido la pata para molestarlos.

Afirma el padre Beda Hess, ministro general: Un día, visitando las barracas de madera del Niepokalanów polaco, pregunté a un religioso, si estaban asegurados contra incendios. Y me respondió: "Nuestro seguro es la Inmaculada".

El 8 de diciembre de 1938, en una pequeña estación de radio de onda corta, pedida prestada al ejército polaco, se transmitió por primera vez el himno de la Milicia de la Inmaculada, acompañado por la orquesta compuesta por religiosos; pero, después de algunas transmisiones, hubo que dejar todo por dificultades que pusieron los adversarios con influencia en el gobierno. El gobierno aceptó conceder una sola hora



semanal para transmisión de noticias relativas de Niepokalanów, pero con la guerra todo quedó en nada.

Viaje a Japón

Cuando se prepararon para el viaje a Japón y se pensó en los gastos, el padre Kolbe aseguró al padre general: La Inmaculada proveerá. Y así fue. El pago de los billetes fue pagado por un bienhechor que le entregó el dinero al padre provincial. El padre Kolbe recibió del padre general solamente 50 dólares.

Pensó en viajar con los hermanos en la cubierta del barco, para ahorrar dinero, pero la sociedad naval rechazó vender billetes de cuarta clase a los misioneros. Cuando se presentaron a la oficina naval por billetes de tercera clase, les propusieron darles de segunda clase al precio de tercera.

Antes del viaje a Japón, estuvo en Lourdes y dice: He bebido del agua milagrosa, he metido mi dedo en el agua (me había cogido un dedo

en la puerta del tren de Génova a Turín). He saludado a la Mamita y le he recordado todo y a todos. He besado la santa roca. ¡Adiós, Mamita! Apenas parte el tren comienzo a escribir, mientras el tren pasa junto a la gruta. Hablo con la Mamita y le digo que soy totalmente suyo de alma y cuerpo.



Despachadas algunas formalidades en Roma y recibida la bendición del Santo Padre Pío XI y del padre general (Alfonso Orlini) de la Orden, se embarcaba en Marsella en el vapor Angers hacia el Extremo Oriente.

Refiere: Ya llegamos al puerto de Marsella de donde mañana zarpará el vapor. En Roma fuimos a ver al Santo Padre, a las catacumbas, donde se escondían los primeros cristianos, y al Coliseo, donde estos eran martirizados. Celebré la santa misa en el lugar en que la Inmaculada se apareció a Ratisbona y también en las catacumbas

Pasamos entre Cerdeña y Córcega y después entre Italia y Sicilia; ayer admiramos las montañas de la isla de Creta. Ahora el viento es templado; hemos regulado los relojes según la hora de Europa Oriental. La comida en tercera clase es abundante y exquisita. Se come cuatro veces al día.

En Puerto Said en los confines entre Asia y África fui a visitar al obispo de Puerto Said, benedictino. Hablamos del "Caballero de la Inmaculada" y me recomendó que en el viaje de regreso me quedase en Puerto Said y visitase en El Cairo al Delegado apostólico .

Hoy he celebrado la misa en la catedral de Singapur que se encuentra en el extremo de la península de Malaca (Indochina), cerca de las islas de Borneo, Java y Sumatra. El obispo me recomendó que le enviase algunos ejemplares del primer número del "Caballero" en lengua china, porque quiere regalarlo a sus misioneros de nacionalidad china.

Adjunto una postal escrita en Singapur; en esta ciudad han construido una gran iglesia dedicada a santa Teresa del Niño Jesús. En Saigón la



nave permaneció tres días. Tuvimos así la oportunidad de acercarnos al clero indígena anamita. Nos trataron con mucha cordialidad; desean que nos establezcamos allí y el obispo, Mons. Isidro José Dumortier, no tiene nada en contra. Además, nos hicimos una fotografía con dos sacerdotes anamitas. El más anciano de ellos expresó el deseo de entrar a formar parte de los nuestros. Les aseguré que dentro de unos seis meses llegarán allí dos de nuestros hermanos y pondrán en marcha la publicación del "Caballero". La colaboración por parte de los nativos es casi segura.

Incluso el jueves por la noche un párroco (anamita) envió a dos de sus vicarios al barco para invitarnos a ir a su iglesia en automóvil al día siguiente. Vino también un importante feligrés anamita, el dueño del automóvil. Al otro día, a las cinco ya estaba el automóvil esperándonos para llevarnos a la iglesia, donde tuve el gozo de celebrar la misa votiva del Sagrado Corazón de Jesús con ocasión del primer viernes de mes, de repartir la santa comunión a tanta gente que tuvo que ayudarme un sacerdote anamita, y de escuchar un hermosísimo canto anamita.

Salimos de Saigón como de nuestra casa. A lo largo de la calle nos saludaban con tal intensidad que teníamos que poner mucha atención para responder a cada saludo. Por consiguiente, tanto en Ceilán (en la India) como en Saigón (Anam) tenemos amigos sinceros, aunque no los conocamos personalmente. Mañana por la mañana 8 de abril, a las siete, estaremos en Hong Kong. Pienso poder celebrar la santa misa en la catedral y visitar una imprenta misionera que imprime en veinte idiomas.



Parece que en el mar hay corsarios, razón por la cual viajan con nosotros también unos soldados franceses. La nave hace escala en los puertos establecidos con mucha puntualidad. Los hermanos están bien.

Durante el viaje, al padre Maximiliano le gustaba subir al puente a ver si pescaba algún alma y la convertía. Un día habló con un ruso, que defendía obstinadamente la teoría de Darwin. Otro día habló con un sirio de asuntos religiosos y con un abisinio de mente muy estrecha. Después de 35 días de viaje desembarcaron en Shangai y de allí se embarcaron hacia Nagasaki.

Nagasaki

Al llegar a Nagasaki se presentó al obispo, quien, al saber que era doctor en filosofía y teología, dijo: La Virgen Santísima me lo manda a usted, padre, como profesor de filosofía para mi seminario. Y se convino que el padre daría clases en el Seminario y los sacerdotes diocesanos le ayudarían en la traducción de los artículos para el Caballero de la Inmaculada japonés.

A principios de junio de 1930, el padre Kolbe envió a un hermano a Osaka para comprar máquinas y caracteres para editar la revista, y alquiló un edificio para la tipografía y para la vivienda de los religiosos. Esta casa estaba a pocos pasos de la catedral y del Seminario, pero estaba en muy mal estado.



Al poco tiempo tuvo que volver a Polonia para el capítulo provincial. El viaje lo hizo vía Korea, Manchuria y Rusia. Ese mismo año, al regresar de Polonia a Japón, pasó por Asís. Afirma el padre Buenaventura Morariu: Lo encontré en el convento, donde yo era maestro de novicios. El padre Kolbe les dio una charla a los estudiantes, quienes le habían pedido que les enseñara a ser santos. El padre escribió en la pizarra V+v, es decir, la santidad consiste en la unión de la voluntad divina con la voluntad humana.

Mientras tanto en Shangai, donde había dejado dos religiosos para aprender chino y fundar otra Ciudad de la Inmaculada, había amenaza de guerra civil. Por eso, les dio la orden de transferirse a Nagasaki.

La revista de octubre de 1930 estaba ya en prensa, pero para las siguientes había mucha dificultad, porque los bonzos paganos ponían obstáculos y los editores japoneses subían los precios. Como uno de los religiosos llegados de China era tipógrafo, consiguió, aunque con mucha dificultad, hacer la revista de noviembre en las propias máquinas. Felizmente Dios le envió ayuda. Un metodista fervoroso, el señor Tagita Koya, lo ayudó desinteresadamente. Igualmente Yamaka, amigo personal de Tagita, además de algunos sacerdotes, que colaboraron gratuitamente. Y, a pesar de que hubo algunos detractores de que ese método de evangelizar con la revista no era apropiado por algunos defectos de impresión, traducción etc., comenzaron a venir personas que querían conocer la fe católica. Algunos se prepararon para el bautismo y se bautizaron.



A fines de 1930, en la Vigilia de la Inmaculada, le llegó la noticia de Polonia de la muerte de su hermano Alfonso, que era en ese momento el Superior del Niepokalanów polaco. Al comunicarlo a los hermanos, les pidió ponerse de rodillas y hacer una oración por su hermano Alfonso.

Después de la oración, se levantó tranquilo como si quisiera cantar el Magnificat.

A principios del año 1931 la tirada de la revista japonesa llegaba a 10.000 ejemplares. Para ello se veía la necesidad de buscar un terreno propio. Después de algunos meses lo compraron y lo llamaron Mugenzai No sono (jardín de la Inmaculada). Estaba en una colina y había que comenzar a limpiar el terreno y a nivelarlo; y después a construir las barracas. El terreno no les gustó a algunos, pero después de la bomba atómica, el lugar quedó totalmente indemne y todos pudieron alabar, una vez más, los planes de Dios hasta en cosas incomprensibles, que sucederían en un futuro no muy lejano (1945).

Trabajos en el Japón

Les escribe a los lectores de la revista polaca *Misje Katolickie* desde Nagasaki el 4 de agosto de 1931: La Inmaculada había predispuesto las cosas del modo siguiente; el obispo de la ciudad, Mons. Hayasaka, estaba buscando precisamente un profesor de filosofía para su Seminario, pero sin éxito: nuestra llegada le solucionó el problema. Yo acepté de buena gana esta forma de actividad misionera, pero a



condición de poder publicar el "Caballero" en japonés lo antes posible. Y así, a fines de mayo, el mes dedicado a la Sma. Virgen María, apareció el primer número del "Kishi". Poco después llegaron también una máquina tipográfica y una guillotina. Del primer número del "Kishi" se imprimieron 10.000 ejemplares...

En la actualidad la tirada es de 30.000 ejemplares. Una parte considerable de los lectores son paganos, que envían también sus ofrendas en favor del "Kishi". Los paganos, además, nos interpelan por correo acerca de problemas de carácter religioso, es más, algunos manifiestan la voluntad de convertirse y nos piden que les indiquemos adónde y a quién deben dirigirse. Un joven llamado Amaki había empezado a venir y a ayudarnos sin exigir recompensa alguna. Le dimos la medalla milagrosa y después le enseñamos el catecismo. Se puso a estudiarlo con pasión y, a pesar de la oposición de los familiares, sobre todo de su madre, se preparó para el bautismo. Entonces fue enviado a otra ciudad, pero desde allí nos escribía: "Yo no encuentro la felicidad, sino cuando trabajo con ustedes por la Inmaculada". Finalmente, el pasado 11 de julio recibió el santo bautismo.

Ahora trabaja con nosotros otro pagano, Pablo Nishiya, sin exigir nada, sólo por la Inmaculada, y además estudia el catecismo. Por este motivo, aunque sea el hijo primogénito, su padre lo ha excluido del testamento. Muchos otros casos, en los que es evidente que la gracia de Dios obra a través de la Inmaculada, nos empujan a intensificar nuestra actividad por la Inmaculada.



Desde el punto de vista jurídico, nuestra "Mugenzai no Sono" no es una misión de tipo territorial (diócesis, parroquia), sino un verdadero convento, como la Niepokalanów polaca; en esta región la misión está confiada al clero secular local con un obispo japonés a la cabeza. ¿Qué piensan de todo esto católicos y paganos?

Una elocuente contestación a esta pregunta puede ser el envío de 18.000 ejemplares (ninguna otra publicación católica en Japón alcanza esa tirada) y los varios millares de ejemplares que se reparten a mano y que los japoneses aceptan de buena gana. Muchas veces los mismos paganos escriben sobre nosotros en sus revistas, pero siempre con benevolencia y simpatía. De manera muy particular contribuyó eficazmente al desarrollo del "Kishi" la revista pagana "Hikari", de la que es redactor el filósofo japonés Nishida Tenko. ¿Y los proyectos para el futuro?

Ni más ni menos que realizar lo que está escrito en el estatuto de la M.I., es decir, conquistar Japón entero, todas y cada una de las almas que viven ahora y que vivirán en el futuro, para la Inmaculada y, por medio de ella, para el Sagrado Corazón de Jesús; y todo eso... lo más pronto posible.

Actualmente tenemos una tirada de 30.000 ejemplares, pero en un futuro no lejano ésta debería llegar a 100.000, y si fuera de 200 o 300.000 o incluso más, seguramente estos ejemplares no se desperdiciarían, ya que aquí hay publicaciones que llegan al millón de ejemplares.



Pero ¿qué podemos hacer ahora si contamos sólo con una máquina tipográfica pequeña que imprime apenas 8 páginas, y con muy pocos caracteres, y ni siquiera tenemos una máquina plegadora?

Y así, si en un próximo futuro pudieran llegar otras dos máquinas tipográficas dos veces más grandes que la actual, es decir, para 16 páginas, entonces tendríamos la posibilidad de imprimir el Kishi hasta con 32 páginas, como en Polonia: 16 páginas con cada una de las dos máquinas grandes y la tapa con la que tenemos ahora. Y si pudiésemos comprar una máquina pequeña para doblar las hojas en cuatro partes, entonces el "Kishi" adquiriría enseguida el tamaño de un librito, sin necesidad de fatigarnos teniendo que comprimir nuestros pulmones para plegar los fascículos. Ahorrado este trabajo, sólo quedaría el de poner la tapa, coser, cortar y enviar.

¿No habría nadie que quisiera procurar estas máquinas para el "Mugenzai no Seibo no Kishi"? Y si pudiéramos tener un número mayor de máquinas, ¡mejor todavía!

Evidentemente sería indispensable construir un techo sobre estas máquinas; actualmente el lugar es tan estrecho que dormimos en un desván y, cuando caminamos, debemos tener cuidado de no quitar los clavos a las vigas del techo; de todos modos, tenemos que dar gracias a la Inmaculada, porque el primer edificio de la Niepokalanów japonesa ya se ha construido.

El barrio en que vivimos es totalmente pagano. Pobre gente: ¡no conocen al verdadero Dios! Mientras nos dirigíamos a nuestra nueva



casa, nos encontramos con una procesión de sacerdotes paganos que llevaban la cabeza cubierta con grandes sombreros que parecían canastas e iban de tienda en tienda recogiendo ofrendas.

Nosotros nos consideramos muy afortunados por el hecho de que la Inmaculada, nuestra Madrecita, nos haya concedido la gracia de trabajar para Ella, de cansarnos también a veces y de contribuir así, con estos pequeños sacrificios, a salvar a los pobres paganos. Hay momentos en que nuestra alma siente una gran nostalgia de la Niepokalanów polaca, pero se trata sólo de momentos, porque cuando pensamos que nos encontraremos también en el paraíso, penetra en el corazón un gozoso entusiasmo y un intenso deseo de consumirnos por Dios.

En su trabajo no faltaron peripecias. Dice: Una noche me despertaron los insistentes ladridos de nuestro perrito. Primero se oían cerca de la ventana y después en la otra parte de la casa. Estaba cansado, por eso no quise levantarme y me limité a escuchar por si venía algún ruido de la capilla, pero todo se aquietó. A la mañana siguiente, precisamente bajo mi ventana, eran visibles bien impresas las huellas de los pies de los zapatos de un hombre y junto a ellas las señales de los rasguños dejados en el terreno por las patas del perrito. Por consiguiente el pobrecito no sólo nos despertó a los hermanos y a mí con sus ladridos, sino que además luchó efectivamente contra alguien. Justo un día antes había dicho a los hermanos que el perro no era necesario y que estaba pensando en deshacerme de él. Después de esta aventura, he cambiado de opinión.



Viaje a la India

El 29 de mayo de 1932 salió de Nagasaki para ver las posibilidades de fundar una Ciudad de la Inmaculada y publicar la revista en la India. Llegó a Colombo en la isla de Ceilán el 19 de junio y en tren fue hasta Ernakulam. Sobre este viaje escribe: Cuando se presente la ocasión, contaré con más detalle todo el viaje a la India. De momento apunto sólo que la Inmaculada me cuidó tanto que si bien, por una parte, casi nunca había tenido tantas preocupaciones, por la otra, tuve numerosas manifestaciones de su auxilio particular. Después de haber navegado durante 18 días hasta llegar a la isla de Ceilán, viajé en tren durante un día y medio atravesando la isla e internándome en el continente hasta la ciudad de Ernakulam, donde me quedé cinco días. Desde el principio las dificultades empezaron a surgir una tras otra y parecían insuperables. En aquel tiempo recé muchos rosarios. Sin embargo, cuando llegó el momento establecido por la Inmaculada, mientras me dirigía casi con desaprobación a la imagen de santa Teresa del Niño Jesús, cayó una de las rosas que rodeaban sus pies. Ese hecho me impresionó mucho y pensé para mis adentros: vamos a ver si esto significa algo; desde aquel momento todas las dificultades se disiparon de manera inesperada una tras otra. Gloria a la Inmaculada, por medio de santa Teresita.

Allí hemos obtenido gratuitamente para nuestro uso tanto el terreno, como un edificio y una capilla, para empezar a publicar el "Caballero". En la lengua local "Niepokalanów" se llamará "Amalam". Los hindúes me acogieron con mucha hospitalidad y de allí traje conmigo muchas



fotografías, que después de haber usado aquí, enviaré a la Niepokalanów polaca. Y entonces algunas de ellas serán publicadas.

Allí el clima es caluroso. En ciertos lugares el arroz madura tres veces al año, y las palmeras, que se encuentran por todas partes, dan su fruto casi todos los meses. Crecen también los frutos más diversos, que en nuestra tierra nadie ha oído nombrar jamás. En las zonas de montaña hay elefantes salvajes, tigres y un tipo de serpiente grande y muy venenosa, la "cobra"... En toda la India muere cada día un centenar de personas por la mordedura de esta serpiente. Penetra en las casas y busca calor bajo las mantas. También la vegetación y la fauna son diferentes. La gente tiene la tez oscura, pero es muy buena. Pintan en sus cuerpos varios signos y llevan adornos, he notado que los llevan hasta en la nariz, y anillos en los dedos de los pies.

Atravesé también una región donde abundan las enfermedades contagiosas, pero, gracias a la Inmaculada, no me ocurrió nada 39.

Imaginen lo felices que seremos, cuando en el lecho de muerte, podamos afirmar con toda sinceridad: "Oh Inmaculada, por tu misericordia te consagré mi vida, por ti trabajé, por ti sufrí y ahora muero por ti. ¡Yo soy tuyo! ¡Qué paz, qué serena alegría llenará nuestro corazón con la esperanza de verla pronto! ¡Cómo será nuestro encuentro en el paraíso!.



Viaje a Polonia y regreso

Informa el padre Buenaventura Morariu: En 1933 regresó a Italia y lo encontré en Asís. Le pedí que bendijera la gruta de la Virgen de Lourdes, que estaba en el jardín del noviciado. Nos habló con sencillez de los privilegios de María con ideas profundas. Nos dijo que debíamos acudir a ella, no sólo para pedirle gracias, sino también para pedirle perdón por las fallas como hacen los niños, cuando ensucian sus vestidos y recurren con confianza a su mamá.

El 9 de septiembre de 1933 partió al Japón desde Venecia en el barco Conte Rosso. Llegó a Nagasaki el 4 octubre.

El padre Alfonso Orlini refiere que en el Japón distribuían gratis la revista mensual del "Caballero de la Inmaculada" por las calles y pedían las direcciones de la gente para enviársela a su casa.

Las revistas las enviaban gratis. Los hermanos las llevaban en bicicleta a los pueblos paganos y las regalaban. La idea principal que guiaba las publicaciones era la de guiar a los hombres a Dios, especialmente a los extraviados. En Japón invitaba a sus conferencias a los bonzos y sacerdotes paganos. Y cuando no podía expresarse bien en japonés, se servía de seminaristas para que hicieran de intérpretes.

También conseguía películas y organizaba actos culturales. En las fiestas de Navidad atraía a los niños paganos con regalos y les enseñaba personalmente o por intérpretes los principios de nuestra fe.



Un día visitó al Superior de una casa budista. Este se interesó por la vida y el trabajo de los religiosos y los invitó a su convento de Kyoto. El padre Maximiliano fue a visitarlo y le habló sobre la Virgen María. Al despedirse, el Superior del convento budista le aseguró que, antes de aceptar a sus candidatos, les preguntaría si conocían o querían conocer y amar a María, madre de Dios.

Tanto en Polonia como en el Japón, en los conventos fundados por el padre Maximiliano, se vivía la pobreza franciscana y no se fumaba ni se bebían bebidas alcohólicas.

En 1935, desde Japón, le propuso al provincial y después al padre general la idea de discutir en el próximo capítulo general, que se celebraría en Roma en 1936, la oportunidad de decretar la consagración de toda la Orden a la Inmaculada. Y esto fue aceptado en el capítulo general, estableciendo que esta consagración se renovara cada año el día de la Inmaculada.

El 26 de mayo de 1936, a bordo de la nave italiana Vittoria, dejó Japón y regresó a Polonia, siendo nombrado superior de Niepokalanów polaco. Los Superiores no juzgaron oportuno que regresara al Japón por su mala salud, ya que entre 1935 y 1936 se había enfermado por el clima cálido y húmedo del Japón.



TERCERA PARTE

CARISMAS

a) Conversiones

Dios le concedió el don de poder convertir a muchos pecadores. Su deseo de salvación de los alejados de Dios era inmenso. Era como un fuego interior que lo devoraba como al profeta Jeremías (Jer 20), y aunque quisiera callar, no podía. Por ello, en todas partes, en sus viajes en tren o en barco, en su estancia en el sanatorio o por la calle, cuando veía a alguien que no creía en nuestra fe o vivía alejada de Dios, trataba de sacar el tema religioso para poder convencerlo, con la ayuda de la Virgen María, de la verdad de nuestra fe.

Su madre escribió en una carta al convento de Niepokalanów: No sé si Maximiliano haya contado algo sobre su estancia en el sanatorio de Zakopane. Cuando estaba todavía en Grodno, los médicos lo habían condenado a una muerte inevitable y, por eso, el padre provincial le dio orden de ir al sanatorio para curarse o para morir. Un día bautizó a un estudiante universitario judío y así se ganó las antipatías de los judíos. Aprovechaba el tiempo y se iba por algunas casas a hablarles de la Virgen Inmaculada.

Un día le hablaron de la existencia de una escuela o seminario de ateos donde la juventud masculina y femenina era educada en el ateísmo. El portero de ese lugar tenía orden de no dejar entrar a ningún sacerdote y de mandarlo fuera. Él pudo entrar, anotándose para que le prestaran un libro. El director, después de conversar con él, aceptó prestarle el



libro y que viniera al día siguiente. Él se presentó al director, habiéndose encomendado a la Virgen. Comenzó entre ellos un diálogo sobre el hombre y el universo. Estos diálogos continuaron varios días. Poco a poco el director aceptó que debía existir un Dios. Entonces el padre Kolbe le urgió para confesarse, pero él se reía de la confesión, hasta que, tocado por la gracia de Dios, lo convenció y él y cuatro de sus colaboradores se confesaron por Navidad y quedaron muy amigos 44.

También consiguió hablar con Andrés Strug, librepensador y maestro de la masonería en Polonia. Tuvo algunas conversaciones con él intentando convertirlo. A las hermanas les pedía oraciones por la conversión de los pecadores y, personalmente o por medio de otros, les daba la medalla milagrosa, pidiéndoles que rezaran a la Virgen Inmaculada.

Siendo joven sacerdote, escribe: Ahora estoy preparando a un soldado judío para el bautismo; anteaer terminé con otro israelita, oyente de derecho en la universidad, los ejercicios espirituales para el bautismo.

Refiere el Padre Alberto Arzilli: Un día íbamos de paseo por las calles de Roma y un individuo se puso a blasfemar. El padre Kolbe se le acercó y le ofreció una medalla milagrosa, que aquel hombre aceptó y se la metió al bolsillo. Más tarde supe que este señor había mejorado en sus costumbres.

El padre Pal recuerda: En nuestros paseos por Roma me hacía rezar a la ida y a la vuelta el rosario por amor a María. A la Virgen la llamaba siempre con el nombre de "Mamma mia". Un día, al regresar al Colegio



durante la novena de la Inmaculada, encontramos por la calle a tres o cuatro jóvenes malcriados, que blasfemaban de la Virgen. Maximiliano se fue hacia ellos y les preguntó por qué blasfemaban y, casi llorando, hizo que se excusaran. Era un verdadero hijo de María, nunca en mi vida he visto a alguien que amase a María más que él.

Él escribe: En el tren que me conducía a Nieszawa tuve la ocasión de hablar con varias personas y aclarar sus ideas. Mientras me dirigía a Wloclawek (para pedir la facultad de confesar), en el autobús coincidí con un judío (civil, sin los mechones de cabello rituales), una judía (vestida elegantemente), un protestante, un católico del Cáucaso y otras personas. Deliberadamente, dirigí la conversación sobre un tema religioso, pero sin que ello me cansara demasiado, porque dejaba que discutiesen entre ellos y me limitaba a intervenir allí donde era necesario y a tratar de aclarar lo mejor que podía una cosa u otra. La Inmaculada me concedió un poco de claridad de pensamiento y todo salió bien. La joven judía reconoció con facilidad, contra los protestantes, que sólo una fe puede ser buena; cuando se trató el tema de los malos católicos, todos estuvieron de acuerdo en que un buen católico es mejor que un buen incrédulo, etc. Al final del viaje, mientras llegábamos a la estación, tomé la palabra y, para concluir la conversación, empecé a hablar de la ley de la naturaleza, de la elección de Israel y del protestantismo hasta llegar al catolicismo, dando también unas breves motivaciones; al final, recomendé la oración como medio para reconocer la verdad. Cuando ya estaba en la acera, uno de los compañeros de viaje (el católico) me dijo que, cuando me bajé del autobús, el israelita (o el



protestante) había exclamado: “¡Qué sabio sacerdote!”. Es posible que la Inmaculada haya empezado a abrir una brecha en su alma. Encomiendo pues a todos mis compañeros de viaje a las oraciones de la Milicia de la Inmaculada.

Nos refiere este caso: Hace unos días vino una señora para pedirme que fuera a un enfermo que no quería confesarse. Había ido ya el sacerdote don H., el cual me había enviado a aquella señora, ya que sus tentativas habían fracasado.

– “¿El enfermo ora a la Virgen rezando al menos un avemaría al día?”, le pregunté.

– “Se lo propuse, pero él contestó que no cree en la Virgen”.

– “¡Se lo ruego, llévele esta medallita, dije yo, dándole una medalla milagrosa. ¡Quién sabe si la aceptará por respeto a usted y permita que se la ponga al cuello!”.

– “La aceptará por respeto a mí”.

– “Bien, llévesela y ruegue por él; por mi parte trataré de ir a visitarlo”.

Entretanto me encontré con don H., quien me comentó: “Fui a ver al enfermo como si se tratara de una persona conocida, sin embargo no conseguí nada. Le ruego a usted que vaya también. Tengo que añadir que el enfermo es una persona culta; acaba de terminar los estudios universitarios de silvicultura”.

No mucho tiempo después, aquella señora regresó para decirme que el enfermo estaba empeorando y que sus padres, que estaban junto a



él, no se preocupaban de llamar a un sacerdote, por temor de impresionarlo.

Pensaba para mí: "El enfermo no desea un sacerdote y sus padres tampoco: ¿merece la pena ir?".

Pese a todo, fui, aunque en lo profundo de mi alma me atormentaba la duda sobre el resultado de la visita. La única esperanza estaba en la medallita que el enfermo tenía consigo. Durante el trayecto recé el rosario. Después de un penoso camino llamé a la puerta del hospital. Me acompañaron enseguida al pabellón de enfermedades contagiosas, donde se encontraba el enfermo. Me senté junto a su cama y empecé una conversación. Me enteré de su estado de salud, pero en breve la conversación se centró en temas religiosos. El enfermo me manifestaba sus dudas y yo trataba de aclarárselas.

Durante la conversación vi en su cuello un cordoncito azul, precisamente el de la medallita. "Tiene la medalla, pensé, entonces la batalla está ganada".

De improviso el enfermo me dice:

- "Padre, ¿podríamos llegar a la conclusión?".

- "Entonces, ¿usted quiere confesarse?", le pregunto.

Por toda respuesta un llanto copioso trastornó su pecho enflaquecido... Los sollozos duraron un buen rato. Cuando el enfermo se calmó, inició la confesión.



Una vez recibido el Viático y la unción de los enfermos, el enfermo quiso manifestarme su agradecimiento, abrazándome y besándome. No obstante el peligro de infección de la enfermedad, le di de buen agrado el beso de paz. ¡Gloria a la Inmaculada por esta victoria!

Otro caso. Se trata de un joven empleado. Había sido estudiante universitario en la facultad de leyes, pero estaba muy atrasado en el campo religioso. En una palabra, era lo contrario de aquel que comúnmente se llama "progresista". En calidad de capellán del hospital consideré mi deber ocuparme también de su pobre alma. En los momentos libres, conversaba de buena gana con él sobre problemas de fe. Sin embargo, su argumento conclusivo era: "Yo necesito pruebas más claras". Le di el volumen de don Morawski "Wieczory nad Lemanem" (Veladas sobre el Lemán), bien conocido entre los intelectuales; pero noté que no lo leía mucho, es más, tenía consigo publicaciones inmorales. Y cuando le hablé con mayor resolución, él declaró abiertamente: "Padre, yo soy hereje".

Veía que no quería instruirse y despreciaba las buenas lecturas. Entonces, ¿qué podía hacer? Encomendé todo el asunto a la Inmaculada, por intercesión de la virgen de Lucca, Gema Galgani, fallecida hace poco en olor de santidad y ya conocida en todo el mundo.

Poco después supe que se iría al día siguiente; y más tarde me llegó la noticia de que la salida estaba prevista para la noche sucesiva. Para complicar las cosas había llegado un familiar suyo que residía con él.



A fin de encontrarme con él a solas, le comuniqué que más tarde estaría ocupado, por lo que, si deseaba encontrarse conmigo, tenía que hacerlo enseguida. Y, en efecto, vino.

Partiendo de lejos, dirigí la conversación sobre la confesión, pero la argumentación procedía con dificultad; de improviso se abrió la puerta y se presentó justo aquel familiar, que le dijo que se diera prisa porque era hora de irse. Y se fueron después de un breve saludo.

Me quedé solo... "¿Cómo concluirá este asunto?", me dije a mí mismo. Me puse de rodillas y supliqué con pocas palabras, pero fervorosamente, a la Inmaculada por intercesión de Gema.

De pronto me viene una inspiración: salgo al pasillo y allí encuentro a dicho familiar. "Discúlpeme, le dije dirigiéndome a él, aún debo despachar un asunto con este señor". "Por supuesto, pase", contesta.

Mi "hereje" estaba ya saliendo de su habitación con la maleta en la mano: yo lo invité a la mía. Tras cerrar la puerta, tomé una "medalla milagrosa" y se la di como recuerdo. La aceptó por cortesía. Entonces le propuse de nuevo de confesarse.

"No estoy preparado. ¡No! ¡Absolutamente no!", fue su respuesta. Pero... al mismo tiempo cayó de rodillas, como si una fuerza superior lo hubiera obligado a hacerlo. La confesión empezó y lloró como un niño.

El ministro plenipotenciario del Japón en Polonia, señor Kawai, casado con una católica, estaba muy grave en Varsovia. El padre Kolbe fue a visitarlo. Escribe: Me contó que durante una visita a Francia, en Lourdes



había oído que allí desde el tiempo de las apariciones, los milagros nunca habían cesado. Él mismo, mezclado entre la muchedumbre de peregrinos procedentes de todas partes y caminando por Lourdes, había oído hablar de los milagros, había constatado claramente la atmósfera religiosa de aquel lugar; sin embargo no había advertido en sí el deseo de una vida de fe. Además, también en Francia, había recibido y leído un libro titulado: "Jesucristo", y había profundizado la doctrina y comprendido que la verdadera religión cristiana es el catolicismo; pero ni siquiera entonces había sentido el deseo de cambiar de religión.

Así discurría, pues, nuestra conversación y el ministro manifestaba sus ideas sobre los distintos sistemas religiosos; reconoció fácilmente, después de habérselo explicado, que la verdad es una sola. Tras otras declaraciones mías aquel docto enfermo reconoció también la verdad teológica según la cual la religión debe ser única, para comprender los dogmas auténticos, y que Dios debe ser uno solo. Admitió que la doctrina sobre la Trinidad existente en China es diferente de la del cristianismo, y, después de una explicación mía, aceptó y en cierto modo entendió este misterio.

Antes de ahondar más en el análisis de estos problemas complejos y profundos, el ministro había manifestado la idea de que las religiones son diferentes y que cada una posee algo de verdad; por mi parte no lo había desmentido.



Hacia el final de aquella jornada ofrecí al enfermo, a través de su esposa, la medalla milagrosa y lo encomendé a la misericordia de María, orando por el enfermo para que se curase y obtuviese el don de la fe.

Me apenaba además el pensamiento de que él dejase este mundo sin haber abrazado la verdadera religión. Orando con fervor a fin de impetrar la luz del Espíritu Santo para el enfermo, esperé la llegada del Nuncio. En la habitación contigua informé al Nuncio de la relación que había tenido hasta aquel momento con el enfermo y del hecho de que había aceptado de buen grado la medalla milagrosa; a continuación, él entró donde se encontraba el enfermo. El Nuncio conocía perfectamente la honradez de carácter del enfermo y su inteligencia, por sus encuentros diarios tenidos con él, y lo estimaba mucho. Le habló como amigo, de la mejor manera. Con profunda convicción le explicó al enfermo la doctrina acerca del Salvador, de la vida futura y de las condiciones para abrazar la santa fe. Entre tanto los presentes, es decir, la esposa del ministro, el secretario, la madre no católica (señora Narahara) y yo orábamos fervorosamente por el enfermo.

La Reina del género humano llamó a sí al alma del buen señor Kawai. Terminado el coloquio con el Nuncio el enfermo pidió el bautismo. El ministro quiso adoptar el nombre de Francisco. De las manos del Nuncio bajó el agua santa sobre su cabeza y las palabras: "Francisco, yo te bautizo en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo"...



Con el santo bautismo el ministro experimentó una gran alegría interior, que era evidente también en su cara. Esta profunda alegría y esta paz no puede experimentarlas sino aquel que entra en el camino de la verdad. Esta paz y alegría tan profundas ¿no son, tal vez, una señal de la gracia divina y una consecuencia del hecho de haber abrazado la verdadera religión? Durante las horas que le quedaron de vida, el ministro gozó de esta alegría y paz. Nos repitió algunas veces a los que estábamos a su alrededor: "¿Por qué no he abrazado antes esta religión y no he sentido antes esta felicidad?".

Aquella misma tarde, víspera de la Asunción de la Virgen, aquella alma resignada y purificada, dejó este mundo, llevada por las manos de la Inmaculada. La señal de esta protección del ministro fue que poco después también la madre (de su esposa) recibió el santo bautismo, así como una criada.

b) Don de profecía

Vitaliano Mitosz nos dice que el 5 de septiembre de 1914, al despedirse por motivo de la guerra, él le sobrevivió".

El padre Francisco Mazzieri asegura: Un día estaba él dando una conferencia sobre la Milicia de la Inmaculada y, de pronto, interrumpió la charla y quedó un momento como absorto, en silencio, y dijo: "Les digo que un día veremos o veréis la imagen de la Inmaculada sobre el Kremlin".



El padre Quirico Pignaleri también confirma que a él personalmente le comunicó que en el centro de Moscú sería alzada la imagen de la Inmaculada, pero que primero debía venir la prueba de sangre... Esta prueba de sangre era necesaria.

Eduviges Bieniecka refiere: El padre Maximiliano consiguió convertir y bautizar a un judío estudiante universitario... Le predijo que moriría a las 11, antes de que su madre lo encontrase a las 12, y así sucedió.

c) Confianza en la providencia de Dios

Después de la publicación del primer número del diario "Ricerz Niepokalaniej", le faltaron los fondos para el segundo número. El padre Superior le había aclarado que no le ayudaría, porque el convento era pobre. El padre Kolbe se fue a la iglesia y, ante el altar de la Inmaculada, oró con fe. Al terminar su oración, observó que encima del altar había un sobre, en el que estaba escrito: "Para ti, Inmaculada". Dentro del sobre había 500 marcos polacos, que era lo que necesitaba para pagar a la tipografía. Esto sucedía el año 1922 en Cracovia. El padre Kolbe llevó el sobre al Superior, quien se lo devolvió para los gastos de la Inmaculada.

d) Seguridad del cielo

Según el relato del padre Tadeo Maj, un día le dijo a algunos hermanos del convento Niepokalanów polaco: Hijos míos, sabéis que no puedo



estar siempre con vosotros; por eso deseo deciros algo que brota de lo profundo de mi corazón. ¡Oh, si supierais, hijos míos, lo dichoso que soy...! Mi corazón desborda de felicidad y de paz... Una felicidad y una paz que no se pueden gustar aquí abajo. A pesar de las contrariedades de la vida, en el fondo de mí mismo reina siempre esta calma inefable. Hijos míos, amad a la Inmaculada; amadla y ella os hará felices. Confíaos a ella totalmente. No a todos se concede comprender a la Inmaculada. Sólo se puede obtener por la oración.

La Madre de Dios es la Madre Santísima. Comprendemos lo que quiere decir "madre"... Pero ella, ella es la Madre de Dios, y solamente el Espíritu Santo puede dar la gracia de conocer a su esposa, a quien él quiere y cuando quiere. Quisiera deciros también algo; pero, ¿vale la pena?...

Os he dicho que era sumamente dichoso y estaba rebosante de alegría. Y ello porque tengo la certeza; se me ha dado la seguridad del cielo... ¡Hijos míos, amad a la Virgen María, amadla tanto como podáis...!

Esto de que os he hablado ocurrió en Japón... No añadiré nada más, hijos míos, y no me preguntéis más sobre este tema. Os he revelado mi secreto y lo he hecho para procuraros la fuerza y la energía espiritual en medio de las dificultades de la vida.



CUARTA PARTE

PRISIÓN Y MUERTE

La prisión

El padre Fernando Kasz nos dice: Cuando el 1 de septiembre de 1939 las tropas alemanas invadieron Polonia, muchos de los hermanos de Niepokalanów se enrolaron en la Cruz Roja o fueron a sus casas. El padre Kolbe consultó al padre provincial, quien le ordenó permanecer en su puesto. Él, obediente, se quedó en Niepokalanów con un pequeño grupo de padres y hermanos. El 19 de septiembre, cuando entraron en el convento las tropas alemanas, el padre Maximiliano, con el padre Pío y 34 hermanos, fue internado en el campo de Lamedorf, de donde fue llevado al campo de Amlitz, cerca de Berlín, y después al de Ostrzeszów en territorio polaco. Ya en el momento de llevárseles, un oficial alemán había declarado que se trataba de los que publicaban el "Maly Dziennik" (el pequeño Diario).

El padre Cipriano Grodzki declaró: Estábamos prisioneros en un campo de concentración cerca de Berlín el año 1939. Éramos unos 10.000 polacos. Y uno de baja condición, llevado de la ira durante la distribución de la comida, empezó a gritar contra su propia madre. El padre Maximiliano de modo fuerte, poco acostumbrado en él, y con mucha energía protestó, golpeando el pie contra el suelo varias veces. Y dijo: "No se puede ofender así a la madre".



Cuando regresaron de la cárcel el 9 de diciembre de 1939, todas las imágenes de la Inmaculada que habían estado en las diferentes oficinas estaban destruidas. Solo encontraron una intacta en la basura y la colocaron de inmediato en la entrada,

Habían saqueado el convento y se habían llevado gran parte del material y algunas máquinas tipográficas. Las que habían quedado, estaban selladas con sellos de plomo por las autoridades de la Gestapo de Varsovia. Insistió en poder publicar la revista mensual El Caballero de la Inmaculada y obtuvo el permiso del gobernador general de Cracovia, el general Frank, pero debía conseguir el permiso para que quitaran los sellos de las máquinas. Con este motivo fue a Varsovia. En enero de 1940 llegaron al convento unos enviados por la redacción del Diario alemán (Diario de Varsovia), quienes después de haber observado todo, escribieron un artículo difamatorio, indicando que era increíble que el pequeño Diario, editado por los religiosos a tan bajo precio, fuera anti-alemán.

Consiguió poder publicar por una sola vez la revista mensual con una tirada de 120.000 copias en diciembre-enero de 1940-1941. Este único número, en plena guerra, levantó la moral de muchos polacos. Los alemanes le habían impuesto hacerse cargo de una lechería y hacerles algunos trabajos mecánicos. Para ello le proveían de la leche y también de materiales como petróleo y hierro. Así se ganó la confianza de los alemanes y también del pueblo, a quien ayudaba arreglando sus maquinarias y aperos agrícolas, abasteciéndolo de leche.



En diciembre de 1939 llegaron al convento unas 3.000 personas expulsadas de Posnania, entre las cuales había 500 judíos. El padre Maximiliano los alojó a todos en las distintas oficinas del convento, preparándoles de comer, a pesar de estar en condiciones materiales muy precarias.

Nombró a algunos hermanos para atender a los refugiados que él mismo iba a visitar. En la cocina se preparaba alimentos para todos sin excepción. También muchos de los vecinos recibían combustible (carbón) del convento. Pero en pleno invierno los refugiados debieron irse por orden de las autoridades.

El hermano Laurencio Alexander afirma: Cuando en febrero de 1940 regresé al convento, llevaba conmigo un poco de dinero que había ganado y unos 15 relojes. Al llegar, recibí la noticia de que mi madre, muy anciana, no tenía a nadie que la ayudase y estaba sin medios de subsistencia. Le hablé al padre Maximiliano para poder enviarle un poco del dinero y él, después de haber hablado con el provincial, me ordenó ir a mi casa a cuidar a mi madre y llevarme todo el dinero para ayudarla.

En el verano de 1940, las autoridades alemanas de Varsovia, conociendo la gran autoridad moral que tenía el padre Maximiliano, quisieron ganárselo a su favor y le propusieron estar en el registro de los ciudadanos de origen alemán (su apellido Kolbe era alemán), pero él rechazó la propuesta por considerarse totalmente polaco.



Durante el año 1940 se fueron reuniendo los religiosos dispersos y, como no podían publicar la revista ni el Diario, se dedicaron a otros trabajos para ayudar a la población circundante. Reparaban máquinas y aperos agrícolas, relojes, dirigían la lechería, un laboratorio fotográfico, un aserradero, una panadería...

Ratajczak

Fue uno de los dolores de cabeza del padre Kolbe y de los religiosos de Niepokalanów. En 1939 había sido un sargento polaco que hacía de espía para los alemanes.

Como premio recibió de los alemanes la administración de la hacienda de Teresin y mantenía relación con las principales autoridades de Varsovia. El gobernador de Varsovia iba a la hacienda de Teresin de caza. Ratajczak era un hombre de plena confianza de los alemanes y quiso robar muchas cosas del convento.

Quiso llevarse la maquinaria de la lechería, pero el padre Maximiliano consiguió salvarla. Robó material de construcción y parte de él se lo mandó a su familia. Sin disculparse, entró al convento y subió con su amante hasta la celda del padre Kolbe.

También encargaba trabajos a los religiosos sin pagarlos, y quería mandar en algunas cosas del convento. El padre Kolbe intentó convertir a Ratajczak, pidió a los religiosos que rezaran por él y le dio un libro sobre santa Bernardita Soubirous, pero no se convirtió. Permaneció en



Teresin hasta 1942, después se perdió su rastro y en 1944 se le vio supervisando los trabajos de las trincheras en los alrededores de Slonim. Era un malvado, golpeaba y hacía daño a la gente. Era injusto en el reparto de los alimentos y guardaba para sí un bidón de víveres destinado a los trabajadores de las trincheras. Después de la guerra, no se supo más de él.

Nuevos trabajos

Veamos un resumen de los trabajos realizados por los religiosos en 1940, de acuerdo a las cartas que el padre escribía a los hermanos que estaban dispersos en sus casas o en otros lugares, esperando tiempos de paz.

La actividad de nuestra enfermería, iniciada ya antes de la guerra, continúa sin interrupción, con la única diferencia de que ahora la afluencia ha aumentado de manera muy notable y en este momento ofrece consejos y ayuda de distinto tipo a unas 60 ó 70 personas al día. En la pequeña farmacia cada día se preparan medicinas para unas veinte personas. En un pequeño hospital para seculares, situado sobre la cocina del nuevo comedor, hay alrededor de treinta enfermos ingresados. Se trata sobre todo de deportados, que también reciben ayuda en nuestra enfermería.

La primavera es el tiempo de trabajar en los campos, de la siembra, etc., y precisamente en estos tiempos hay que preocuparse sobre todo de que no falten el pan y otros productos indispensables. Por consiguiente,



en la sección mecánica se ha trabajado durante casi todo el invierno y se está trabajando aún para reparar los enseres de varias fincas agrícolas. He aquí algunos detalles del trabajo de esta sección: se dejaron como nuevas tres máquinas sembradoras, un tractor, dos árganas, dos segadoras, una motocicleta, siete bicicletas. Actualmente se están reparando 3 trilladoras y dos segadoras. Trabajos atrasados que hay que realizar: siete trilladoras, seis árganas, una máquina para cortar la paja y una criba nueva. Para reparar a fondo: tres sembradoras. Este es en resumen la lista de trabajos de la sección mecánica. Es difícil recoger todo en cifras con exactitud, ya que el número de estos trabajos aumenta incesantemente.

En la carpintería, en este último periodo, se han construido quince mesas, veintisiete bancos, siete sillas para los prófugos; para Sochaczaw doce mesas, diecisiete bancos con respaldo, cuarenta y ocho taburetes. En la sastrería se confeccionan trajes nuevos, se hacen remiendos, etc.

En la zapatería se realizaron algunos pares de zapatos nuevos, se arreglaron unos doscientos pares de distintos tipos de calzado, evidentemente todo para personas que no viven en el convento. Los hermanos dirigen la cocina y preparan los desayunos, las comidas y las cenas para cerca de 1.500 prófugos. La panadería les proporciona el pan todos los días. Los prófugos ocupan los siguientes edificios: el cuadrado, el "COP", el noviciado, el Seminario menor y la sección dedicada a la expedición. En cada edificio hay dos hermanos que cuidan a las personas.



La necesidad nos ha obligado también a realizar imágenes de la Inmaculada. Esta actividad la dirige fray Teófilo, ayudado por fray Felicísimo. El huerto ya no produce lo suficiente para la población vecina, aunque proporcionemos, en los límites de lo posible, plantitas de col, de tomate, así como semillas de pepinos, etc., sin embargo, hay mucho trabajo en el huerto, ya que se utiliza hasta el último centímetro de terreno para cultivar patatas y otras hortalizas.

He aquí un cuadro superficial de las actuales ocupaciones. Hay más trabajo del que permiten nuestras fuerzas, si se piensa que somos la cuarta parte de los que éramos antes. Muchos trabajos ya no los aceptamos por falta de personal. Y así ya no se acepta reparar zapatos, relojes, aunque haya una gran demanda. Fray Salesio ha reparado él solo más de 60 relojes, pero ahora debe ocuparse de otro trabajo más urgente en la sección mecánica, donde se forman colas de máquinas y herramientas agrícolas en espera de reparación.

Sin embargo, damos gracias a la Inmaculada también por lo que tenemos. Hasta este momento experimentamos mucho su protección 61.

En otra carta a los mismos hermanos residentes fuera de Niepokalanów del 16 de julio de 1940 les comunica: La actividad más importante, es decir, la oración, está desarrollándose plenamente, A las prácticas anteriores se ha añadido la adoración perpetua del S. Sacramento, que ya desde hace mucho tiempo se deseaba introducir. Al principio en turnos de dos, después de cuatro y ahora de seis hermanos, que se alternan cada media hora durante todo el día; y así durante toda la



jornada corre un torrente de oración, la mayor potencia del universo capaz de transformarnos a nosotros y de cambiar la faz de la tierra.

La segunda potente palanca, el sufrimiento, actualmente no funciona mucho, ya que la enfermería está casi vacía... La autosuficiencia interna de un tiempo ha cruzado ya el umbral. La sección de alimentación, además de proveer a los pobres y a las personas que están de paso, no sólo prepara la comida para el campo de prófugos, sino que hace el pan, exprime el aceite, provee las hortalizas y, en este momento, está instalando a lo grande un establecimiento para la elaboración de leche.

La sección de vestuario distribuye ropa y zapatos a los pobres que llaman a la puerta y confecciona mucho vestuario para la gente de fuera. Para nosotros supone un gran obstáculo la falta de materia prima. La sección sanitaria, además de los deportados, acoge a decenas de enfermos que vienen de fuera del convento. Les proporciona las medicinas y los enfermeros van también a las casas de los alrededores para curar a los enfermos que tienen que guardar cama. También en el convento ha surgido un pequeño hospital para la gente. Se ha ampliado mucho el taller fotográfico, que revela hasta 800 fotogramas diferentes por semana. A veces trabajan más de doce horas al día.

Se ha potenciado también la sección de medios de trabajo. Ha conseguido reparar ya muchas herramientas y máquinas, sobre todo agrícolas, y no logra terminar su trabajo a tiempo. Y así, sobre todo el



taller de montaje, el de herrería y el del torno trabajan a veces hasta la noche. El taller de bicicletas y el laboratorio de relojería completan el cuadro. Delante del aserradero hay una gran cantidad de troncos por serrar. En la carpintería el trabajo es intenso y resulta difícil cumplir los plazos de entrega. El taller del cemento produce ladrillos y tubos. Se ha puesto en marcha el taller de escultura, procede bien el de pintura y algunos centenares de pequeñas estatuas de la Inmaculada fabricadas por nosotros, ya han cruzado el umbral del convento. También aquí los pedidos sobrepasan mucho la capacidad productora.

De nuevo a prisión

El año 1941 fue muy duro para los polacos, pues los alemanes, sabiendo que vendría la guerra con Rusia, querían tener las espaldas aseguradas en Polonia y quisieron masacrar a todos los polacos influyentes para no tener oposición. Comenzaron por tomar prisioneros en masa y fusilar a muchos de ellos, como habían hecho con los profesores de la universidad de Cracovia.

Los alemanes pidieron la lista de los ex-religiosos. Entre éstos estaba Gorgonio Remblisz, que había sido expulsado del convento por el padre Maximiliano por haber fabricado monedas falsas con las máquinas del monasterio. Las autoridades lo citaron y le hablaron de acusaciones contra el padre Kolbe. Él las negó todas. Al final, escribieron un documento que se lo leyeron y él, no sabiendo alemán, lo firmó



creyendo en lo que le decían y sin saber que había acusaciones contra el padre. El provincial realizó trámites para liberar al padre Kolbe y le mostraron las acusaciones que habían sido firmadas por Remblisz. Al provincial le entregaron una traducción polaca de estas acusaciones y se las mostró a algunos sacerdotes y hermanos.

Durante el verano de 1941 Remblisz fue a Niepokalanów y, en presencia de dos testigos, desmintió todo, manifestando que había firmado según lo que le habían dicho fraudulentamente 62.

Según refiere el padre Fernando Kas, el 17 de febrero de 1941 llegaron a Niepokalanów dos coches de los que salieron cuatro hombres de la Gestapo vestidos de uniforme y un civil, el intérprete. Entraron hasta el patio del convento y preguntaron por el Superior, El hermano Ivo telefoneó al padre Maximiliano que habían llegado los de la Gestapo. El padre Kolbe respondió: "Está bien, hijo, está bien. María". Estas palabras se las dijo al teléfono. Y salió a recibirlos. Fray Marcelo trabajaba en la serrería del convento y estaba llevando en ese momento leña en unas vagonetas. El padre Kolbe le dijo: "Espera, hijo, hasta que pasen los señores".

Los de la Gestapo fueron a su celda y le preguntaron, según referencias de hermano Ivo, que conocía bien el alemán, sobre cómo formaba a la juventud del convento. Después, a petición de la Gestapo, hizo venir a cuatro sacerdotes, cuyos nombres tenían escritos en un papel. Antes de marchar, el padre Kolbe designó al padre Wierdek como su sustituto en el Niepokalanów.



El 26 de febrero de 1941, a los nueve días de su prisión, 20 hermanos religiosos del convento se dirigieron por escrito al comandante de policía de Varsovia, pidiendo substituir al padre Maximiliano, pero la petición no fue aceptada.

Eduardo Gniadek nos dice: Me encontraba arrestado en la cárcel Pawiak de Varsovia. A primeros de marzo fui llevado a una celda en la que estaba un judío, llamado Singer Y, después de unos días, fue llevado a nuestra celda el padre Kolbe, que vestía su hábito franciscano.

Pasados unos días en compañía del padre Kolbe, una mañana se presentó un guardia de la Gestapo, jefe de cuadra. Al ver al padre Kolbe vestido de religioso, se enfureció. Se acercó a él e, indicando con el dedo la cruz del rosario, le preguntó: "¿Crees en eso?". Respondió: "Sí, creo". El alemán le dio una fuerte bofetada. De nuevo tiró con fuerza la cruz del rosario y le volvió a preguntar: "¿Crees en esto?". "Sí, creo". Y volvió a golpearlo. Viendo que el padre permanecía imperturbable, dejó la celda con furia, golpeando la puerta, al salir.

A continuación, el padre comenzó a caminar por la celda, rezando. En el rosario se le veían las manchas rojas de los golpes. Yo dije algo que no me acuerdo, pero el padre me respondió: "Por favor, no se ponga nervioso. Usted tiene muchas preocupaciones personales. Y lo que ha sucedido no es nada. Todo es por la Mamita Inmaculada"

El padre Ladislao Swies nos dice: El 28 de mayo de 1941 las SS llevaron a 320 prisioneros de la cárcel Pawiak de Varsovia y los transportaron en los vagones de un tren de mercancías hasta el campo de



concentración de Oswiecim (Auschwitz). Cuando cerraron los vagones, todos quedamos en silencio. En el momento de moverse el tren, para mi sorpresa y alegría, alguien comenzó a cantar canciones religiosas y nacionales, y muchos lo siguieron. Me di cuenta de que había sido el padre Maximiliano. La falta de aire en el vagón y la persuasión de que íbamos a un campo de concentración creaba un ambiente deprimente, pero nos reanimamos cantando.

Cuando era la hora de comer en el campo de concentración, hacía pausadamente la señal de la cruz, sin detenerse a mirar si lo veían los alemanes, que podían darle bastonazos.

Enrique Sienkiewicz informa: Había días en que compartía sus alimentos. Yo mismo recibí una vez un cuarto de pan, supe que cedió sus propios zuecos en buen estado a otro preso que los tenía en mal estado... Cuando ambos recibimos 10 bastonazos del jefe de trabajo, yo gritaba, mientras que él no emitió ni un gemido.

Y añade: Yo trabajaba en el comando Bunawerke y me gané la confianza de los trabajadores civiles de Oswiecim. Recibía de ellos dinero y pan. Una vez llevé al campo 400 marcos y 30 medallas. El siervo de Dios repartió el dinero, bendijo las medallas y también las repartió entre los prisioneros. Una vez llevé una caja con hostias, que me dio la señora Kaniag. Se la di al padre Kolbe. Él celebró misa en el más grande secreto dos veces entre los bloques y asistimos unos 30 prisioneros, a quienes dio la comunión.



El padre Conrado Szweda recuerda: En las tardes de domingo, los sacerdotes se reunían a escondidas para orar juntos o escuchar charlas espirituales. El padre Kolbe nos dio una charla titulada: "La Virgen María en relación con las personas de la S. Trinidad".

He oído que el padre Kolbe daba charlas a otros compañeros y los oía en confesión. Estuvo internado en el hospital del bloque 20. Yo en ese tiempo era enfermero de enfermedades infecciosas del bloque 15. Como me interesaba por cada uno de los sacerdotes, fui a buscar al padre Kolbe. Vi que tenía fiebre. Hablé con él y le manifesté que la vida en el campo era muy dura. Él me contestó: "Abandónate en la Inmaculada. Ella te ayudará. ¿Has visto un niño a quien su madre lleva de la mano? Puede cerrar los ojos, pero está seguro. Lo mismo tú; cuando estés en las manos de la Inmaculada, no te pasará nada" Y pude salir del campo indemne, sin lesiones ni enfermedades, a pesar de haber prestado servicio en enfermedades infecciosas.

Como el padre Kolbe no dejaba de tener fiebre, fue llevado a mi pabellón. Él daba la absolución a los moribundos. Recuerdo que una vez quise darle una taza de té y me respondió: ¿Cómo puedo beberla, si los otros no tienen? Y la dio a otros.

A todos infundía ánimo y paz. Confesaba a los que se lo pedían y les daba a todos buenos consejos. Cuando había peleas a puñetazos, trataba de calmar a los adversarios y hacía que se perdonaran, pero sufría, cuando se decían entre ellos malas palabras. Tenía algunas medallas milagrosas y las repartía a los presos para darles fortaleza.



También las repartía a los soldados alemanes que veía con buena voluntad, para asegurarles la protección de Dios.

Francisco Gajowniczek declaró: Algunas semanas antes de su muerte conocí al padre Kolbe. Oí que en el mismo bloque había un cierto sacerdote que consolaba a quienes caían en la desesperación. En ese tiempo no sabía que se trataba del padre Kolbe... En la segunda mitad de mayo (1941) estaba yo sacando junto a otros compañeros de prisión la basura de una fosa para llevarla a los campos. Uno de mis compañeros estaba en lo alto, recibía la basura y la echaba fuera. De pronto apareció uno de la SS, acompañado de un perro, y le preguntó al compañero que recibía la basura por qué motivo recibía tan poco cada vez. Después de un momento, comenzó a golpearlo y a azuzar al perro contra él. El perro lo mordía, pero el prisionero se comportó con una calma sorprendente. No exhaló ni un gemido. Mis compañeros oyeron la conversación de este compañero con el alemán. Le dijo abiertamente que era sacerdote. Y con más motivo el alemán comenzó a golpearlo. Fue solo después de su muerte que supe que ese compañero era precisamente él.

En el bunker de la muerte

Aniceto Wlodarski refiere que en el campo había existido la costumbre de condenar a muerte de hambre a 20 presos por uno que se fugaba. Después se cambió por condenar sólo a 10 entre los pertenecientes al bloque del que se había fugado.



José Sobolewski declaró: El año 1941 se escapó un prisionero del bloque 14. En ese bloque se alojaban los prisioneros que trabajaban fuera del campo y, por ello, les era más fácil la fuga. Este era el tercer caso de evasión de un prisionero de ese bloque. Sólo en tres casos se había aplicado la pena de 10 prisioneros destinados a morir por la fuga de uno de sus compañeros. A continuación fue abolida esta pena y en su lugar llevaban al campo a sus padres, o madre o bien a un primo; dos personas como mínimo. Estos eran colocados en la puerta de entrada del campo con una tablilla que llevaba un escrito referente al caso. Los prisioneros que iban al trabajo o regresaban de él tenían la posibilidad de ver a aquellos desgraciados, que, después de haber estado de pie todo el día, eran encerrados en el bunker para morir de hambre o bien eran fusilados. Tales castigos estaban destinados a disuadir a los prisioneros de evadirse del campo.

El padre Maximiliano dio su vida a cambio de la de Francisco Gajowniczek, que había sido anotado para el bunker de la muerte entre los diez escogidos en lugar del que se había fugado.

El padre Fernando Kasz certifica que el padre Maximiliano salió espontáneamente de la fila, lo que ya era suficiente para la pena de muerte y, con voz fuerte y en un alemán correcto, dijo al comandante Fritsch más o menos, esto: "Soy sacerdote católico polaco, soy anciano, tómeme para morir en su lugar". El comandante, después de haberlo pensado un poco, ordenó al jefe de lista, Palitsch, que cancelara el número del prisionero escogido y pusiera en su lugar el número 16.670, es decir, el número del padre Maximiliano. Hecho esto Francisco



Gajowniczek regresó a su fila, mientras el padre Kolbe con los otros nueve fue llevado a un bunker oscuro y subterráneo para morir de hambre.

Francisco Gajowniczek, el salvado, refiere así lo sucedido: Se había ido un prisionero de nuestro bloque 14 y fuimos alineados en diez filas durante la revista de la tarde. Estaba en la misma fila del padre Kolbe. Nos separaban tres o cuatro prisioneros. El comandante del campo Fritsch, rodeado de SS, se acercó y comenzó a escoger a diez prisioneros para mandarlos a la muerte (por el fugado). El comandante me señaló a mí con el dedo. Salí de la fila y se me escapó un grito, diciendo que desearía vivir para ver a mis hijos. Después de un momento, salió de la fila un prisionero, ofreciéndose en mi lugar. Se acercó al comandante (con la gorra quitada) y le dijo algo en alemán. El comandante aceptó el cambio y me hizo regresar a mi fila.

Otro de los prisioneros (José Stemler), añade: El comandante le había preguntado al padre Kolbe al ofrecerse en lugar del otro prisionero: "Tú, ¿quién eres?". Y, al responderle que era sacerdote, el comandante le dijo a su acompañante: "Es un sacerdote". Y respondió: "Acepto". El sacrificio del padre Kolbe provocó una gran impresión en la mente de los prisioneros, porque en el campo no se encontraban casi manifestaciones de amor al prójimo. Normalmente un prisionero rehusaba dar a otro un pedazo de pan y aquí uno había ofrecido su vida por otro prisionero desconocido.



El mismo Francisco Gajowniczek manifestó en otra declaración: cuando el comandante me escogió a mí, grité, diciendo: "¡Cuánto me duele por mi mujer y mis hijos, que dejo huérfanos!": Estas palabras las oyó el padre Kolbe. El salió de la fila y se acercó al comandante, intentando besarle la mano. Fritsch preguntó al intérprete: "¿Qué quiere este cerdo polaco?". El padre Kolbe, indicándome con la mano, le manifestó su deseo de morir en mi lugar. Y el comandante con un gesto de la mano dijo: "Fuera". Y me ordenó salir de la fila de los condenados a muerte.

Ladislao Swies anota: En ese momento observé al padre Kolbe que ayudaba a uno de los condenados que casi no se sostenía por estar más débil que él y no podía caminar solo.

El señor Bruno Borgowiec en su manifestación afirma: Antes de entrar en el bunker, se les hizo desnudarse. En otras celdas había ya otros 20 desgraciados que habían sido condenados por una fuga anterior. Al encerrarlos, los de la SS dijeron en voz alta: "Se marchitarán como los tulipanes". Desde ese día no recibieron comida ni bebida. Los SS bajaban cada día para ver cómo estaban y llevarse los cadáveres de los muertos en la noche. Yo estaba siempre presente en estas inspecciones, porque debía anotar el número de los difuntos y traducir eventuales conversaciones con los condenados, del polaco al alemán.

En la celda no había ventana, estaba en completa oscuridad y había un hedor terrible. El suelo era de cemento, sin ningún mueble, solamente un cubo para las necesidades naturales.



La mirada del padre Maximiliano era penetrante y, cuando entraban los de la SS, no podían sostener su mirada y le gritaban: "Mira al suelo, no nos mires a nosotros".

Desde la celda en que se encontraban se oía cada día el rezo de oraciones, concretamente del rosario y también cantos a los que se unían los prisioneros de otras celdas vecinas. Durante la ausencia de los SS, yo iba a visitarlos al bunker para hablar con ellos y consolarlos. Las oraciones y los cantos a la Virgen dirigidos por el padre Kolbe, resonaban en todas las celdas. Me parecía encontrarme en una iglesia. Entonaba el padre Kolbe y los demás respondían a coro. A veces estaban tan sumergidos en la oración con los ojos cerrados que no oían a los SS que habían llegado para la inspección y sólo ante sus gritos se callaban.

Cuando se abría la puerta, a veces llorando, pedían en voz alta un pedazo de pan y un poco de agua y, si alguno se acercaba a la puerta, le daban una patada en el vientre que le hacía caer al piso de cemento y moría del golpe o lo mataban de un disparo.

Estaban tan afligidos por la sed que se bebían su propia orina. El padre Maximiliano permanecía tranquilo, no se lamentaba y animaba a los otros. Cada día sus oraciones las hacían más débiles, con voz más baja. Cuando llegaba la inspección, el padre Kolbe se ponía de pie o estaba de rodillas y miraba a los que entraban con rostro sereno. Los SS, sabiendo que moría por otro, decían: "El padre es bueno. No hemos encontrado otro como él aquí".



Después de tres semanas, sólo quedaban en su celda cuatro vivos. Y uno de los días enviaron al director del ambulatorio, de nombre Bock, y a cada prisionero le ponía en el brazo izquierdo una inyección de ácido fénico. El padre Kolbe fue el último y él mismo puso su brazo izquierdo a disposición. Yo, no pudiendo mirarlo, me salí de la celda. Cuando se fueron los SS. entré y lo encontré sentado, apoyado contra la pared, con los ojos abiertos y la cabeza inclinada hacia un lado. Su rostro sereno y puro estaba radiante.

Cuando debía sacar su cuerpo de la celda y ya había abierto la puerta, observé que su cuerpo limpiísimo estaba luminoso. Cualquiera que lo hubiera visto hubiera dicho que se trataba de un santo. Su rostro resplandecía de serenidad. En cambio los cuerpos de los otros prisioneros estaban extendidos sobre el piso, sucios y con signos de desesperación.

Con el barbero del bloque, llevé su cuerpo al lavadero, donde lo pusimos en una caja y lo llevamos al osario de la prisión. Así pereció el sacerdote héroe del campo de Oswiecim.

Fue quemado en el crematorio con los otros prisioneros fallecidos y sus cenizas desaparecieron entre las de tantos otros. Su muerte ocurrió el 14 de agosto de 1941 en el campo de Auschwitz. Era la víspera de la fiesta de la Asunción de la Virgen María a los cielos.



Curaciones después de su muerte

Fueron muchas las gracias extraordinarias e incluso milagros palpables que Dios realizó por su intercesión después de su muerte. Veamos algunos:

Elena Samp certificó: Teníamos tres hijos; el mayor, Gerardo José, tiene ahora 13 años y nunca había tenido enfermedades graves, pero un día de 1948 empezó a tener fuertes dolores de cabeza y vomitaba la comida. Llamamos al doctor y recomendó llevarlo de inmediato al hospital de niños de Danzica. Antes de llevarlo al hospital, el padre Cichos, salesiano, le dio la unción de los enfermos, pues ya había perdido la conciencia. En el hospital los médicos dijeron que era una inflamación purulenta en las membranas del cerebro (meningitis).

Le pusieron inyecciones de penicilina cada tres horas, pero no despertaba y yo comencé a implorar a la Virgen por intercesión del padre Maximiliano para que pudiera curar a mi hijo.

Los médicos decían que ya estaba en condiciones desesperadas. Yo rezaba con mi esposo y acudía a misa y a la comunión y estaba convencida que el sábado (día de la Virgen) recuperaría la conciencia. Y de hecho así ocurrió con estupor de los médicos. Lamentablemente, a las pocas horas volvió a perder la conciencia y, durante el domingo, tuvo cinco ataques de convulsiones y temblores cerebrales. Los médicos decían que eran los síntomas de la agonía. Y añadían: Nosotros hemos puesto todo de nuestra parte. Ahora sólo puede ayudar Dios. Y decían



que, en caso de que recuperara salud, quedaría ciego, sordo, mudo y completamente loco.

Yo seguía rezando por intercesión del padre Kolbe. Me lo imaginaba vestido con el traje a rayas de los presos de los campos de concentración. El domingo yo había recibido de sor Verónica una novena del siervo de Dios. Y ese mismo domingo, a las diez de la noche, mi hijo recobró el conocimiento y, después de 14 días, dejó el hospital. Lo maravilloso es que esa enfermedad no le dejó secuelas y habla bien, ve, oye y es inteligente. Estudia muy bien, lo que deja asombrados a los médicos y a todos nuestros conocidos. Estoy convencida de que hemos recibido la curación del niño, de la Virgen por intercesión del padre Kolbe.

El padre Cirilo Kita informa: Oí al padre Bronislao Stryczny que, mientras estaba en el campo de concentración de Dachau, invocó al padre Maximiliano, muerto también en olor de santidad, y obtuvo una curación milagrosa, porque debían amputarle una pierna que estaba con gangrena.

Teresa Jadam declaró: Mi hija Sofía, que tiene 19 años, cuando tenía 10 se enfermó de difteria, escarlatina, pulmonía e infección general. Estas enfermedades duraron unas seis semanas. La curaba el doctor Zarembo. Después de la enfermedad, quedó sorda y debíamos gritarle para hacernos oír. El doctor Osadnik la curaba de la sordera con insuflaciones y después del tratamiento se mejoraba, pero volvía de



nuevo a perder la audición. El doctor la curó durante tres años, pero al final quedó completamente sorda.

A primeros de julio de 1947, llorábamos sobre la suerte de nuestra hija. En un cierto momento sonó una campanilla. Era un sacerdote que pasaba delante de nuestra casa con el Santísimo Sacramento para llevarlo a un enfermo. Salí a la puerta y dije: "Señor, cura a mi hija".

Volví a entrar en la casa e hice con Sofía el primer día de la novena al padre Kolbe, pidiendo la curación de Sofía. En la tarde, Sofía tuvo un dolor en los oídos, mientras rezaba el rosario, y desde ese momento oye normalmente. Estoy convencida de haber obtenido esa gracia de la Virgen por intercesión del padre Maximiliano.

Afirma Francisco Langer: En el otoño de 1948 estaba gravemente enfermo con inflamación de los riñones y estaba hospitalizado en Wielun. Debía ser operado al día siguiente, pero en la tarde del día anterior recé al padre Maximiliano, pidiéndole que me ayudase. Poco después me dormí. Por la mañana el médico me preguntó cómo me sentía y le dije que debía haber habido un milagro, porque me sentía bien. El médico aconsejó esperar. Después de cinco días, se confirmó que estaba completamente curado y hasta el día de hoy tengo buena salud, a pesar de que en el tiempo en que estaba hospitalizado echaba pus en vez de orina.

Sor Felicitas Sulatycka nos dice: La señora Jadwiga Jelowicka estaba muy enferma de los pulmones sin ninguna esperanza de curación. Le preguntó al cardenal Wyszyński, si podía rezarle al padre Maximiliano.



Y después de una novena pidiendo la curación por su intercesión, se curó completamente

El famoso médico japonés Nagai Takashi certifica: En la explosión de la bomba atómica en Nagasaki quedé muy herido. Los médicos no podían contener la sangre que salía de la arteria. Creían que había llegado ya mi último momento y recibí la unción de los enfermos. Alguien me ofreció agua de Lourdes. Yo la bebí y en mi mente comencé a invocar al padre Kolbe, que había oído que había muerto e invocándolo perdí el conocimiento. Al recuperar el sentido, estaba curado. El médico que me había atendido quedó admirado y yo creo que eso fue un milagro.

El obispo José Palatucci nos dice que oyó decir que, después de la muerte del padre Maximiliano, un alumno de la casa de Nagasaki en el Japón, que estaba gravemente enfermo del cerebro, se encomendó a su intercesión y quedó curado repentinamente.

Francisco Gajowniczek, el salvado de la muerte por el padre Kolbe, certificó que, por su intercesión, se detuvo su avanzada tuberculosis vertebral. Dice: Los médicos me habían aconsejado una operación, pero yo no acepté, porque tenía confianza en el siervo de Dios. El último control radiográfico confirmó que todo está bien y de hecho no siento ningún problema y puedo hacer trabajos pesados.



Así era su madre

La Superiora de las religiosas Felicianas donde vivía María Dabrowska, la madre del padre de Kolbe, escribió sobre ella después de su muerte: Desempeñaba muy bien los oficios externos del convento como pagar la luz, el agua; compraba medicinas, echaba cartas al correo, ponía telegramas y hacía los trámites para los funerales de las difuntas. Tenía mucha devoción a la Virgen Inmaculada y tenía en su habitación dos altares de la Inmaculada, que adornaba con flores frescas. En la noche cantaba himnos religiosos en voz baja.

Por la mañana se levantaba a las 4 a.m. para dedicarse a la oración. Después de su muerte, el 17 de marzo de 1946, encontraron en su cama una disciplina. Murió con 76 años.

Practicaba la pobreza monástica y ayudaba a los pobres. Cuando recibía de la Superiora el dinero para sus necesidades, lo daba pronto para una misa. De la comunión diaria sacaba fuerzas para soportar los problemas como la muerte de su hijo Alfonso y el martirio del padre Maximiliano.

Durante su agonía parece haber visto al padre Maximiliano, porque pronunció la palabra: "Hijo mío". Todos sus momentos libres los destinaba a la oración delante del Santísimo. Había predicho que un día se caería por la calle y así sucedió. Pertenecía a la tercera Orden franciscana 92. ¡Bendita sea ella, que dio al Señor a dos hijos sacerdotes!



Refiere el hermano Lucas Kuzba: En 1928, en la fiesta de la Visitación de la Virgen María, tuvo lugar mi primer encuentro con el padre Maximiliano Kolbe en Niepokalanów.

Apenas lo vi, sentí el efecto de su encanto supraterráneo, por lo cual no pude menos de murmurar: "Hasta ahora no había visto un hombre semejante". Su mirada estaba tan cargada de amistad, que despertó en mí a primera vista una excepcional simpatía. "He aquí un hombre lleno de bondad"; lo sentía con alegría en mi alma. Lo que me hizo también una gran impresión fue su elevada vida sobrenatural. Me decía a mí mismo: "El padre Maximiliano es un santo religioso" y este pensamiento, que me ha acompañado toda mi vida, se ha convertido hoy en una certeza absoluta.

En todo momento, el problema más importante era para el padre Kolbe, la santidad. Era el primero en dar ejemplo, pero exigía que hiciéramos otro tanto: "Toda la actividad desplegada en Niepokalanów, declaraba, no tendría sentido si cada uno de sus miembros descuidara santificarse".

El padre Maximiliano estaba lleno de amor por la sencillez de san Francisco, y deseaba que este espíritu de simplicidad franciscana se propagara en toda la ciudad de Niepokalanów.

Aunque era el director principal de Niepokalanów y de la M.I., jamás ponía de relieve su posición para llevar a cabo una obra tan importante, sino que exaltaba siempre con alegría la bondad y la misericordia de la Inmaculada, no cesando de agradecerle haber



escogido la Orden franciscana para luchar contra Satanás. El personalmente se consideraba instrumento "indigno" de la Inmaculada, como su "escoba"...

El padre Kolbe fascinaba a los demás, no por su aspecto exterior, sino por esta gracia, mezcla de infancia, de simplicidad y, más particularmente, por su pobreza afectiva. Su aspecto era sumamente pobre, pero siempre de una limpieza ejemplar.

El que podía conocer al padre Maximiliano de cerca y vivir a su lado a diario, se daba cuenta de que era un hombre de fe, de una fe más fuerte que la muerte. En todos los acontecimientos de la vida, alegres y tristes, descubría siempre la mano providencial de Dios, la voluntad divina, a la cual se sometía con espíritu caballeresco, incluso en las situaciones más difíciles...

Era un hombre de oración. ¡Cómo edificaba con su actitud, cuando recitaba el rosario, con tanta devoción, paseándose por los pequeños caminos de Niepokalanów! Teníamos claramente la impresión en esos momentos de que para él no existía nada en la tierra fuera de Dios. Inmerso en la contemplación, aparecía exteriormente radiante, con una gran alegría y una gran paz. Al verle así en sus conversaciones con Dios, nos decíamos que solamente un santo podía orar así.

Celebraba siempre la santa misa con un inmenso recogimiento. Muchas veces durante el día visitaba en privado al Santísimo, visita que solía llamar: "La audiencia con el gran Rey". Entonces se arrodillaba sin apoyarse en las gradas del altar, o bien a veces incluso en el suelo, lo



más cerca posible del tabernáculo. Cuando estaba así en contemplación, no se podía menos de mirarle por lo que fascinaba. En esos momentos no sentía ni frío ni calor. Sus cohermanos seguían gustosos su ejemplo, haciendo la adoración cotidiana a Jesús en la Eucaristía.

El padre Maximiliano sabía orar en todas las circunstancias de la vida; de esa fuente sacaba las fuerzas necesarias para conquistar las almas para la Inmaculada. Más de una vez, Niepokalanów atravesó grandes dificultades en su actividad. Todos atemorizados, se refugiaban en él. ¿Cuál iba a ser la suerte del convento? Pero él, en esos momentos, prefería poner en estado de alarma al cielo. Con una confianza indefectible, se arrodillaba a los pies de la Inmaculada de Lourdes, en la capilla, abrazaba con sus manos la estatua y así, casi inmóvil, persistía orando durante varios cuartos de hora. Frecuentemente asistí a esta escena y me decía a mí mismo: estas oraciones con las que el padre Kolbe "ataca" al cielo, no pueden dejar de ser escuchadas.

Dios bendijo la obra del padre Maximiliano y además de las Ciudades de la Inmaculada de Polonia y Japón, en 1948 surgió la Marytown de USA. La pequeña Ciudad de la Inmaculada de Inglaterra, la Ciudad de la Inmaculada de España, la Ciudad de los muchachos de Brasil, la pequeña Ciudad de la Inmaculada de Génova en Italia...

También se fundó el Instituto secular Misioneras soldados de la Inmaculada, y las religiosas franciscanas de la Milicia de la Inmaculada.



El padre Beda Hess, en 1951, escribía: En 1930 el padre Kolbe fundó en el Japón, en Nagasaki, la segunda ciudad de la Inmaculada, titulada "Mugenzai No sono". El Señor bendijo esta fundación, ya que ahora comprende cinco casas religiosas (Nagasaki, Osaka, Conogai y dos en Tokio) con un Seminario menor, un noviciado, un Seminario mayor, un orfanotrofio y una parroquia en Tokio. Hay 11 sacerdotes de los que seis son japoneses, seis novicios japoneses y 40 hermanos no sacerdotes, de los que 30 son japoneses y atienden a 150 huérfanos de la bomba atómica.

El padre Kolbe fue un gran apóstol de María Inmaculada por medio de la revista El caballero de la Inmaculada y, con mucha frecuencia, se le veía con el rosario en la mano.

El día que moría algún hermano, lo declaraba fiesta, porque la Virgen Inmaculada se había llevado al cielo a uno de ellos. Ese día dispensaba del silencio en el comedor.

Cuando él murió, podemos asegurar que los ángeles y santos lo recibieron con alegría en el cielo. La Iglesia reconoció su santidad y fue beatificado por el Papa Pablo VI el 17 de octubre de 1971. El Papa Juan Pablo II lo canonizó el 10 de octubre de 1982.



CRONOLOGÍA

- 1894 8 de enero nace Raimundo Kolbe en Zdunska Wola de Julio Kolbe y María Dabrowska. Es bautizado el mismo día en la iglesia parroquial de María Asunta.
- 1902 29 de junio recibe la primera comunión en la iglesia parroquial de San Mateo de Pabianice.
- 1907 Raimundo y su hermano Francisco entran al Seminario menor de los frailes franciscanos menores conventuales de Leopoli.
- El 18 de agosto recibe la confirmación en la iglesia parroquial de María Asunta de Zdunska Wola.
- 1908 La mamá María, con el consentimiento de su esposo, se retira a las religiosas benedictinas de Leopoli y en 1913 a las hermanas Felicianas de Cracovia como terciaria y oblata.
- 1910 El 4 de septiembre Raimundo inicia el noviciado en Leopoli y recibe el hábito franciscano.
- 1911 El 5 de septiembre hace la profesión simple en Leopoli.
- 1912 El 10 de noviembre inicia sus estudios filosóficos en la universidad gregoriana de Roma.
- 1914 En septiembre u octubre su padre, polacas, es hecho prisionero de los ahorcado.
- El 1 de noviembre hace sus votos perpetuos en el Colegio seráfico internacional de Roma.
- 1915 En mayo o junio, durante la primera guerra mundial, Italia sale de la Triple alianza y comienza la guerra de Italia contra Austria.



Fray Maximiliano es enviado por sus Superiores a San Marino durante un mes para evitar dificultades como ciudadano austríaco (había vivido en Leopoli).

- El 22 de octubre consigue el doctorado en filosofía en la Gregoriana de Roma.
- El 4 de noviembre comienza sus estudios teológicos en la Pontificia Facultad Teológica de San Buenaventura de los menores conventuales de Roma.
- 1917 El 20 de enero, en la capilla del Colegio seráfico internacional, tiene la inspiración de fundar una Asociación mariana
- El 1 de octubre, en el Colegio seráfico internacional, funda con otros seis compañeros la Milicia de la Inmaculada.
- El 28 de octubre es ordenado diácono en la iglesia de San Andrea delle Fratte.
- 1918 El 28 de abril es ordenado sacerdote por el cardenal Vicario del Papa para la diócesis de Roma en la iglesia de San Andrea della Valle.
- El 29 de abril celebra su primera misa en la iglesia de San Andrea delle Fratte en el altar donde la Virgen se apareció a Alfonso de Ratisbona en 1842.
- 1919 El 22 de julio consigue el doctorado en teología por la pontificia Facultad de Teología de San Buenaventura de Roma.
- Del 23 al 29 de julio regresa a Polonia.
- En octubre comienza a dar clases de historia eclesiástica en el Seminario de los frailes menores conventuales de Cracovia.



- 1920 El 11 de agosto debe ir a Zakopane para curarse de tuberculosis y, a la vez, hace de capellán del hospital Climático de enfermedades infecciosas.
- 1922 El Vicario de la diócesis de Roma aprueba la Milicia de la Inmaculada como Pía Unión de la Milicia de María Inmaculada.
- En enero sale en Cracovia el primer número del boletín de la Milicia de la Inmaculada con el título de Rycerz Niepokalanej con 5.000 copias.
- El 20 de octubre la redacción de la revista es transferida de Cracovia a Grodno.
- El número de enero de 1923 del Caballero de la Inmaculada es impreso con una máquina tipográfica propia, accionada a mano.
- 1924 En septiembre-diciembre es impreso el primer calendario-almanaque del año 1925 con una tirada de 12.000 ejemplares.
- 1926 El 18 de septiembre, el padre Maximiliano debe ir de nuevo a Zakopane para curarse de la tuberculosis.
- 1927 El 23 de abril la sede de la Milicia de la Inmaculada del Colegio seráfico internacional de Roma es aceptada jurídicamente como Sede principal.
- El 11 y 12 de julio se inician los tratos para que el príncipe Drucki Lubecki done un terreno para edificar un convento y editar la revista.
- El 5 de octubre se comienza la construcción del convento.
- El 31 de octubre es la erección canónica del convento de Niepokalanów. El 7 de diciembre es bendecido el nuevo convento.



La comunidad se compone de 2 sacerdotes y 18 hermanos religiosos.

- 1930 El 26 de febrero parte para el Japón un grupo de religiosos con el padre Maximiliano.
- El 24 de abril el obispo de Nagasaki los recibe amablemente y compromete al padre Maximiliano a dar clases de filosofía en el Seminario diocesano. Los misioneros toman una casa en alquiler junto a la catedral. En mayo se imprime la revista en japonés con 10.000 copias.
- El 3 de diciembre muere en Varsovia el padre Alfonso Kolbe, su hermano carnal, que era Superior del Niepokalanów polaco.
- 1931 El 16 de mayo los religiosos van a vivir al nuevo terreno comprado en las faldas del monte Hikosan en Nagasaki.
- 1933 El padre Maximiliano viaja a Europa para el capítulo provincial. Es nombrado Superior del convento japonés el padre provincial saliente, padre Cornelio Czupryk, y el padre Maximiliano queda como responsable de la edición de la revista en japonés y de la Milicia de la Inmaculada en el mundo entero.
- 1936 El 16 de abril se abre el Seminario menor en el convento de Nagasaki.
- El 23 de mayo parte de Japón para el capítulo provincial de Cracovia y ya no regresa a Japón, pues es nombrado Superior de la Niepokalanów polaca.



- 1937 Entre enero y febrero, por iniciativa del padre Maximiliano, toda la Orden de los franciscanos menores conventuales se consagra a la Virgen Inmaculada.
- 1938 El 8 de diciembre en Niepokalanów se inician las pruebas de transmisión de la radio instalada en el convento para onda corta.
- 1939 El 9 de septiembre es arrestado por los alemanes con 38 religiosos y son internados en los campos de concentración de Lamsdorf, Amtitz y Ostrzeszów.
- El 8 de diciembre son todos liberados.
- 1940 En diciembre las autoridades alemanas le dan permiso para imprimir un solo número de la revista para enero de 1941, sólo para la zona de Varsovia. Hacen una tirada de 120.000 ejemplares.
- 1941 El 17 de febrero es arrestado y enviado a la prisión de Pawiak de Varsovia. Con él son arrestados otros cuatro sacerdotes.
- El 28 de mayo es llevado en un concentración de Oswiecim número 16.670.
- El 14 de agosto muere al aplicarle una inyección de ácido fénico.
- El 15 de agosto sus restos son quemados en el crematorio del campo. 1946 A los 76 años muere en Cracovia su madre María Dabrowska.
- 1971 Es beatificado por el Papa Pablo VI el 17 de octubre en la basílica vaticana.
- 1982 Es canonizado por el Papa Juan Pablo II el 10 de octubre.



CONCLUSIÓN

Después de haber leído la vida de san Maximiliano podemos admirar su fortaleza en las dificultades y el generoso de su vida a cambio de la de un padre de familia.

María Kolbe ofrecimiento

Su espíritu misionero era enorme y en todas partes buscaba, con quien se encontraba, motivos para entablar una conversación religiosa y tratar de llevar al interlocutor hacia Dios. En muchos casos lograba convertirlos a la verdadera fe.

Su amor a María era la fuerza que lo impulsaba a trabajar, ya que sabía que ella era una madre cariñosa que siempre lo acompañaba y cuidaba, guiándolo a Jesús. Decía siempre que, al cumplir la voluntad de María, estaba cumpliendo a la vez la voluntad de Jesús, pues María no podía estar en desacuerdo con la voluntad de Jesús. Así con Jesús y María, iba seguro por el camino de la vida.

En sus dos grandes conventos de Polonia y Japón estableció un régimen de vida religiosa estricta: sin fumar, ni beber bebidas alcohólicas de ninguna clase, saludándose todos con el nombre de María. Y todos debían trabajar según sus capacidades para llevar adelante la impresión de las revistas como una obra de evangelización poderosa.



¡Cuántas bendiciones derramó el Señor sobre los que leyeron estas revistas! ¡Cuánto bien pudo hacer en su vida, sometido a la voluntad de Dios por medio de María! ¡Ojalá aprendamos a imitarlo en su amor a María y a Jesús sacramentado y podamos sentir la necesidad de amar a los demás hasta dar la vida por ellos y evangelizarlos con todos los medios a nuestro alcance!

Que Dios te bendiga por medio de María. Tu hermano y amigo del Perú.



HE AQUÍ
EL CORAZÓN
QUE TANTO
HA AMADO
A LOS HOMBRES

PARROQUIA SAGRADO CORAZÓN - TALAVERA